

Revista de  
**FOLKLOR**

N.º 172



## Editorial

Acaba de aparecer la primera entrega del **Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español**, dedicada a los cuentos maravillosos. La publicación, editada por Creados, se debe a la iniciativa y al esfuerzo de los dos investigadores más importantes que tiene el género en la actualidad: Maxime Chevallier y Julio Clamarena; de la colaboración estrecha e inteligente de ambos es fruto este primer tomo que viene a llenar la laguna de un catálogo útil y actualizado que sirviera tanto a estudiosos como a simples aficionados al cuento. En sus páginas puede el lector encontrar más de 160 tipos diferentes de narraciones maravillosas en todas las lenguas de la Península Ibérica y sus respectivas áreas de influencia. La precisa selección de ejemplos convierte este catálogo además en una perfecta antología, adecuada seguramente para la lectura o el trabajo en las aulas. La claridad y orden en la disposición de los temas, la completa bibliografía, la preciosa y cuidada edición, hacen de este libro una joya atractiva y duradera; una obra recomendada y recomendable con la que los autores, sin duda, quieren contribuir al mejor conocimiento de las estructuras de un género tan antiguo como vivo. Su definición del cuento —incluida en el modesto pero ilustrativo Prefacio, donde se analizan trabajos similares anteriores deplorándose su poca difusión— viene, finalmente, a acotar terrenos frente a otros géneros, marcando límites precisos aunque siempre generosos: "El cuento folklórico es una obra en prosa que narra acciones tenidas por ficticias y que vive en la tradición oral variando continuamente".



## SUMARIO

	Pág.
Algunos cuentos de tradición oral en Cantabria.. Fernando Gomarín Guirado	111
El concejo como instrumento de adaptación al medio .....	114
Pedro Tomé Martín	
El pan. Oraciones al meterlo en el horno .....	121
José Luis Puerto	
Valores y estereotipos en algunos cuentos costumbristas castellanos de tradición oral .....	127
César Augusto Ayuso	
Cuentos que me han contado VIII-XI .....	141
Manuel Garrido Palacios	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.  
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1995.

DIR GE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 980 - ISSN 0211-1810.

MPRIME: Gráficas Turquesa. C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cds:óbal - VA-1995.

# Algunos cuentos de tradición oral en Cantabria

Fernando Gomarín Guirado

## EL CURA MEON (A)

*El cura meon*



K: Per o nia se ca las que es tan me ja das.



Ra me on, Do mi nos De o nos tro

Era un cura que tenía una criada y cuando se iba a misa el cura, si es que había meao la cama, se lo decía y ella cambiaba las sábanas. Pero aquel día no se acordó de decírselo y cuando [el cura] estaba en misa vio entrar a la criada y dijo:

– “Peronia sécalas que están mojadas...”

Y dice la criada:

– “¡Ah, meón!... Dominos deo nostros...” (1).

## EL CURA MEON (B)

Era un párroco que tenía un ama de llaves que se llamaba Peronia. Y entonces él tenía el defecto de que se le escapaba la orina, se meaba la cama, y todos los días, antes de que llegara Peronia, hacía él la cama para que no se enterase su ama de llaves.

Pero un día no le dio tiempo a hacer la cama porque tuvo que ir a un funeral. Y entonces la Peronia lo descubrió. Fue al funeral y se sentó en el banco de atrás. El cura, al celebrar la misa y verla, canta:

– “Peronia, sécalas secalorum...”

Y contestó la Peronia:

– “¡Amén. Ah, meorum...!” (2).

## SAN BARTOLO

A San Bartolo le hicieron, en Obregón, nuevo, de madera de carrasquilla, la misma madera que la del pesebre del burro.

Sermoneaba el cura de La Concha:

*Glorioso San Bartolomé,  
que naciste de un carrascal,  
del pesebre de mi burro  
eres hermano carnal* (3).

## UN SACO VACIO NO SE TIENE

Un hombre fue a Campoo a pedir trabajo a una casa y le preguntaron:

– ¿Usted qué sabe hacer?

– Pues... yo sé segar, sé ordeñar, sé picar leña, sé hacer de too.

– Pos póngase a trabajar.

– Hombre... yo me pondría... pero es que no he comió... y si no he comió cómo voy a trabajar; un sacu vacío no se tiene.

– Bueno hombre, no se apure; usté coma, coma.

El hombre comió y cuando ya estaba bien lleno, le dijeron:

– ¡Coño, póngase ya usté a trabajar!

Y dijo:

– Es que mire... un sacu vacío no se tiene, pero es que un sacu lleno no se dobla (4).

## LA ZORRA DE LAS PATAS LARGAS

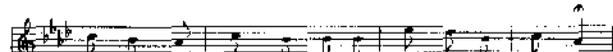
*Las patas de la zorra*



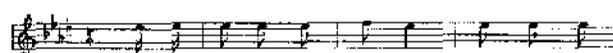
Vein-ti cin-co gal-le-gos to-dos u-ni-dos



a bai-lar con la zo-rra con-pro-ne-ti-dos can-



ta-ron, bai-la-ran, pe-ro no la pes-ca-ron



Ca-ne la zo-rra tie-ne lar-gas las



pa-tas se su-be a los bai-co-nes de los ba-a-tos can-



ta-ron, bai-la-ran, pe-ro no la pes-ca-ron

*Veinticinco gallegos,  
todos reunidos,  
a bailar con la zorra,  
comprometidos.*

*Cantaron, bailaron,  
pero no la pescaron.*

*Como la zorra tiene  
largas las patas,  
se sube a los balcones  
de las beatas.*

*Cantaron, bailaron,  
pero no la pescaron (5).*

## EL RATON VALIENTE

*El pueblo de Carrejo  
y la villa de Cabezón,  
se juntaron una tarde  
para matar un ratón.*

*Y el ratón fue tan valiente...  
¡que se cagó en "to" la gente! (6).*

## EL PRINCIPE, LA MUJER Y EL MAYORDOMO

Era un príncipe que era muy rico y tenía muchas tierras. Se casó con una señorita muy guapa y, al poco tiempo de casarse, estalló una guerra y tuvo que marcharse a la guerra. Y tenía un mayordomo, y a ese mayordomo le dijo que cuidara de la mujer y de todos los bienes que tenía. Pero entonces el mayordomo quiso abusar de ella y le escribía al príncipe cartas diciéndole que era una golfa, que se había hecho una golfa, que marchaba de fiestas "pa" una parte y "pa" otra y que no venía hasta las tantas de la noche... Y el príncipe le contestaba: ¡Cuídamela, cuídalala! ¡Y ten cuidado de todo!

Entonces él se lo decía a ella:

– Mira que tal...

El príncipe le volvió a contestar que si no se quedaba bien que la matara y entonces el mayordomo le enseñó la carta a ella, diciéndole:

– Mira. Me dice tu marido que si no te entregas a mí que te mate. Te mato.

Y ella dijo:

– Primero morir que perder la vida.

Y entonces, pues... a matarla. Mandó a dos hombres que la llevaran a dos montes, lejos. Los hombres llevaban una perruca con ella y al llegar al monte ese donde la iban a matar, como era tan

guapa y tan buena les dio pena y mataron la perruca y le trajeron al mayordomo lo que les pidió: la lengua y el hígado. Y a ella la mandaron que marchara por allí y se marchó andando y se metió en una cueva. En la cueva estaba el lobo y al entrar ella, el lobo salió y se apartó para que pasara.

Y entonces ella estaba embarazada y el lobo le traía carne de zorro. Cuando dio a luz, tuvo un hijo y le puso de nombre Tristán. El lobo le trajo una cabra "pa" amamantar al niño y la cabra le amamantaba al niño. Ya las ropas que tenía se habían deshecho todas, lo de ella "pa" vestir al hijo y eso; se había deshecho todo.

Y entonces se terminó la guerra y vino él. Y, como estaba aburrido, se marchó de caza y llegó a aquellos montes donde la habían matao a ella y vio una cabra, la disparó y la mató. Entonces oyó un grito que decía:

– ¡Tristán, hijo mío! ¡Han matado tu nodriza!

Y dijo él:

– ¿Pues qué gente hay ahí?

Y ella le vio venir y se fue a la cueva. Le conoció. Y como estaba desnuda, se puso de espaldas.

Y él dice:

– ¿Cómo está usted aquí?

Y ella no contestaba:

– ¿Cómo está usted aquí?

– Tú lo sabes por qué –le contestó.

– Yo no sé nada.

– ¿Tú tenías una mujer, que mandaste matar por el mayordomo?

– Sí.

– Pues esa mujer soy yo. Y tú la mandaste matar.

Entonces se quitó la ropa que tenía y se la puso al niño y a ella, y los llevó a casa.

Cuando llegó a casa dijo al mayordomo:

– ¿Conoces a ésta?

– No. [Porque estaba llena de vello y desnuda y flaca que se había quedado].

– Pues ésta es mi mujer, la que mandé yo matar por culpa tuya. Ahora, preparar seis caballos de los más fuertes que haya para amarrarle a él a las ancas y que le desangren.

Y yo me fui y me vine y allí se quedaron (7).

## LO PELUDO EN LO PELAO

Estaba uno segando yeros y pasaba por allí el pastor de las ovejas que dijo:

– Oye, ¿me dejas meter lo mi peludo por lo tu pelao?

– Métao usté, pero con cuidao.

[Eran las ovejas al ciervo de los yeros] (8).

### NOTAS

(1) Informante: Manuel Pérez García, de 58 años, natural de Arenal de Penagos y vecino de Sobarzo. Falleció en septiembre de 1989. Versión recogida el 1 de mayo de 1986.

(2) Informante: Amparo Fernández San Segundo, de 54 años, natural de Santander y vecina de San Román de la Llanilla. Recogido el 20 de octubre de 1994.

(3) Informante: Aurora Pontones Gandarilla, de 81 años, natural de Cabárceno y vecina de Sobarzo. Recogido el 26 de julio de 1983.

(4) Informante: María del Carmen González Díez (a) "Mnuchí", de 47 años, natural y vecina de Reinoso. Recogido el 24 de diciembre de 1990.

(5) Informante: Manuel Pérez García, de 58 años, natural del Arenal de Penagos y vecino de Sobarzo. Falleció en septiembre de 1989. Versión recogida el 1 de mayo de 1986.

(6) Informante: Herminia Velarde, vecina de Cos, ay. de Mazcuerras, Cabezón de la Sal. Recogido el 9 de septiembre de 1975.

(7) Contado por Joaquín Sáinz Negrete, de 76 años, natural de Santa María de Soba. Falleció en diciembre de 1991. Cinta grabada por sus hijas en 1991 y entregada a mí el día 28 de octubre de 1994.

(8) Informante: María Gómez González. Lugar de recogida: Fontecha. En compañía de Fernando Vierna García. Fecha: 22 de octubre de 1994.



# EL CONCEJO COMO INSTRUMENTO DE ADAPTACION AL MEDIO\*

Pedro Tomé Martín

Finalizando la época altomedieval comienzan a entreverse en la Península Ibérica atisbos de una organización administrativa que con el paso del tiempo daría origen a los actuales municipios: los concejos.

En el presente artículo pretendemos analizar, desde un punto de vista antropológico, el funcionamiento de uno de ellos. Nuestro punto de partida será el "Cuadro de costumbres" que en 1910 escribió en "mañegu" J. LOPEZ VIDAL (1).

Una indagación sobre las implicaciones que en el modo de vida de las personas tenía el concejo, debe comenzar por señalar, en primer lugar, que no hay correspondencia entre los mismos y lo que hoy día entendemos por ayuntamientos. Mientras que los actuales ayuntamientos se encuentran asentados en el concepto de representatividad, ésta no existe en el concejo. La democracia directa, si bien tutelada, permite aseverar que el vecino encuentra una continuidad en el concejo. Por otra parte, las competencias que los concejos tenían eran muy limitadas si las comparamos con las de los actuales ayuntamientos.

La mayor diferencia se halla, no obstante, en su carácter. El concejo se halla imbricado en la vida cotidiana del vecino porque tiene como misión preservar la relación del mismo con la naturaleza. Es decir, el concejo es básicamente un instrumento de transmisión de información "útil" para lograr una mejor adaptación al medio. Para lograr que los participantes en el mismo adquieran una pronta concienciación de las fluctuaciones ambientales, el concejo se servirá de los elementos propios de la religiosidad como "señales" indicadoras. Este carácter de señal "SI-NO" que, según Rappaport, caracteriza a todo ritual religioso, hace posible su utilización como vía rápida para obtener información de parámetros complejos del medio, cuantificables, como mínimo, como más-menos. La simple enumeración de las competencias del concejo nos muestra tal vinculación

## COMPETENCIAS ASIGNADAS A LOS CONCEJOS

– Elegir los mayordomos para las fiestas de los diferentes santos.

- Elegir quien lleva las varas del palio.
- Elegir quien lleva las andas en las procesiones.
- Elegir las cantidades de pan y vino que han de aportar los mayordomos a las romerías.
- Elegir la música para las fiestas.
- Elegir el comienzo de la vendimia y de otras recolecciones.
- Todo aquello que tenga que ver con las costumbres.

La religiosidad inherente al concejo procede de que es la "mano de Dios" quien otorga a sus fieles la posibilidad de decidir. El mandato divino asegura, por otra parte, la participación de todo el vecindario en las decisiones que se deben tomar respecto de las relaciones con el medio. La exclusión de la comunidad del vecino que se niega a participar en el concejo posee así, un cierto carácter de excomunión.

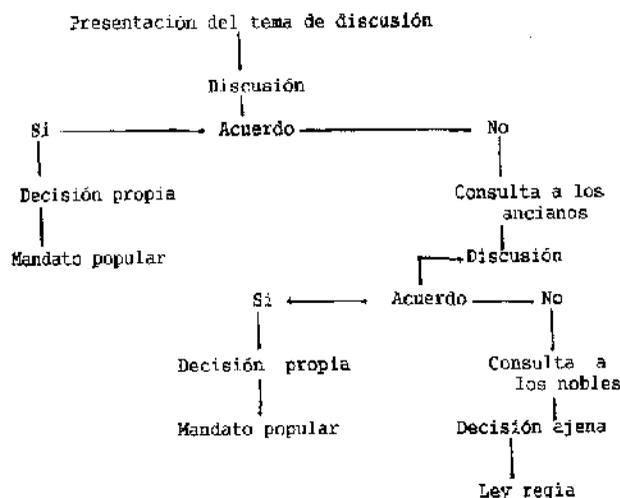
La justicia divina aparece ligada a la justicia de los hombres simbolizada en el rollo. Las decisiones que se adopten al pie del rollo han de ser necesariamente justas y, por tanto, reciben la sanción divina.

En todo caso, y por mor de la rigurosidad, conviene diferenciar dos tipos de concejos. Por una parte, el "concilium plenum", concejo abierto, en el que participan todos los vecinos del pueblo sin distinción de categoría, sexo o edad, y un "concejo cerrado" de hombres buenos al pie del rollo. Solamente el "concejo abierto" posee la solemnidad que lo asimila al juicio-decisión divina.

No obstante, el modelo seguido para adoptar una decisión responde a un esquema similar para todos los casos.

## MODELO DE TOMA DE DECISION EN UN CONCEJO

Aunque, en última instancia ambos mandatos obligan por igual, la normatividad que acompaña a las decisiones populares es diferente de la que se sigue del cumplimiento de las ordenanzas regias. Tal diferencia proviene fundamentalmente



del tipo de sanción y, sobre todo, de las consecuencias que se derivan de ella. En todo caso, la imposición de una pena pretende recuperar de forma inmediata el desaparecido orden establecido tras el quebrantamiento de una norma.

## CONSECUENCIAS DE LA RUPTURA DEL ORDEN

### *Mandato popular*

- Incumplimiento del mandato.
- Ruptura del orden natural.
- Sanción social.
- Exclusión de la comunidad (declaración de Villanía).

### *Mandato real*

- Incumplimiento del mandato.
- Ruptura del orden jurídico-positivo.
- Sanción legal.
- Las que prevenga la ley.

El quebrantamiento del orden jurídico-positivo no rompe la armonía social y es, por tanto, fácilmente superable. Es suficiente con cumplir las sanciones dispuestas para la pena. Sin embargo, el incumplimiento de las decisiones populares atenta directamente contra la estructura sobre la que se asienta la vida social de la comunidad y, por ello, supone siempre una ruptura con el orden natural. Las normas de conducta que el concejo promulga tienen como objetivo asegurar la continuidad de la identidad del pueblo. No seguir las, supone renunciar a los valores sobre los que se asienta toda la vida de la comunidad. Tal ruptura es difícilmente salvable. Una ley no es

crita marca de por vida al villano. La recuperación del orden natural, la imposición del castigo, no se improvisa. Es decir, quien incumple los mandatos del concejo conoce de antemano cuál va a ser el castigo.

La sanción social que se impone desde el concejo posee una doble función. Por una parte, pretende lograr la interiorización de una conformidad con las normas y valores de la comunidad y, así, garantizar la cohesión de la misma. Por otra parte, el rechazo y la exclusión social desalientan cualquier indicio de incoformismo con las normas del grupo. En definitiva, lo que el concejo pretende es conformar un control social que, al asegurar la pervivencia del grupo se manifiesta como un instrumento adaptativo de primer orden (2).

Así pues, el concejo se constituye en sí mismo como el instrumento que permite la concreción de realidades abstractas: los valores sociales y morales. El sentimiento de pertenencia e identidad de un pueblo, queda garantizado por la participación del vecino en el mantenimiento del orden natural y social.

Ahora bien, no es esa la única función que un concejo cumple. La consecución de la adaptación es posible gracias a que el concejo cumple, simultáneamente, con al menos cuatro funciones diferenciadas: favorecer la cohesión, mantener la estratificación social, consolidar la memoria histórica y canalizar lo religioso.

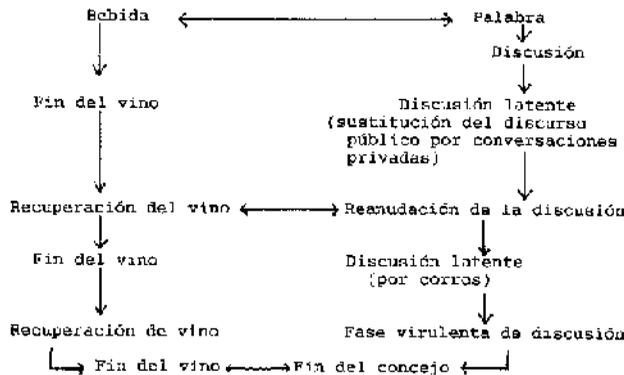
## EL CONCEJO Y LA COHESION SOCIAL

El concejo, por su desarrollo, puede equipararse a una ceremonia familiar que recuerda a los vecinos su existencia separada como pueblo diferenciado de los demás. Tal diferenciación de los otros se logra mediante la solidaridad interna ligada al rito del "beber juntos". La unión comienza a manifestarse en el hecho simbólico del pago del vino que se bebe durante la celebración del mismo. En el pago del mismo intervienen todos los vecinos sin exclusión y por riguroso orden.

La apertura del concejo se realiza una vez que la autoridad ha bebido su parte. La participación de los vecinos está asegurada mientras haya bebida. Finalizado el vino, se interrumpe el concejo hasta que se logra reponer el preciado líquido, pagado, una vez más, entre todos. El binomio discusión-bebida va íntimamente ligado: en el contexto del concejo, no se comprende la una sin la otra. La aparición de la palabra está siempre relacionada con la posibilidad de beber. De ahí que si la discusión no ha finalizado, sea preciso reponer vino para poder seguir discutiendo. El vino posibilita tal discusión al desatar las lenguas y

romper determinadas inhibiciones. El problema es que, en numerosas ocasiones, conduce a más conflictos que acuerdos.

En suma, el concejo implica el establecimiento de una conexión entre naturaleza y cultura, entre vino y palabra, entre vino y concejo:



A pesar del número de conflictos que origina, el vino es más que vino. Su ubicación al inicio del concejo es suficientemente reveladora; el centro. El vino es el elemento de unión con la tierra, su producto máspreciado (3).

No cabe ninguna duda acerca del carácter cuasi-religioso que posee el acto de beber el vino, la sangre de la tierra. Aquello que es sellado con sangre, aunque sea simbólica, está dotado de un componente de sacralidad.

Es, precisamente, la ausencia del vino en los concejos menores lo que hace que estos sean tales, que posean sólo una importancia relativa respecto de los concejos mayores.

La mitología griega, sin embargo, ya nos había advertido que los efectos del vino no son siempre los que se buscan. En "Las Bacantes" de Eurípides, Penteo, al intentar impedir el culto a Baco, es despedazado por su propia madre quien, en pleno frenesí dionisiaco, lo confunde con un animal. En el concejo, el alcohol que, al desatar la lengua, permite la participación, termina condenando a los participantes a la pena máxima: la destrucción de la reunión. No se trata aquí, de una suspensión temporal. El concejo pierde toda su capacidad decisoria y obliga a los vecinos a recurrir a dioses ajenos, a poderes extraños, a los nobles que, por su ligazón con el rey, son poseedores de la palabra sin necesidad de vinculación a la tierra.

Los conflictos que genera la ingestión de alcohol en los concejos no son totalmente inocuos. Cuando la discusión racional es sustituida por la emocional, los intereses del pueblo son reemplazados por los particulares. Como bien señala uno

de los refranes de la Sierra, "el vino no respeta bragas ni de seda ni de lino". La ingesta desmesurada saca a relucir problemas personales. En el momento en que el concejo deja de hablar de los problemas de la comunidad y los sustituye por los intereses propios, pierde su carácter de sacralidad y se destruye. Esta destrucción puede ser más violenta de lo que podamos hoy día suponer. Las estadísticas criminales que Madoz nos ofrecía hace casi siglo y medio revelaban claramente que el "mundo tradicional" no era tan armonioso como algunos nostálgicos parecen creer:

#### Estadística criminal del partido judicial de Hoyos. Año 1843

Acusados .....	97
Absueltos de instancia .....	10
Absueltos libremente .....	1
Penados presentes .....	83
Penados contumaces .....	3
Reincidentes en el mismo delito .....	2
Reincidentes en otro delito .....	10
Delitos de homicidios y heridas .....	106

El mismo Madoz, al describir las costumbres de los gateños achaca al vino un papel de gran importancia:

*"Los naturales de la Sierra de Gata o partido de Hoyos son sobrios en la comida, laboriosos y apegados a su país, pues con dificultad creen que hay otro mejor; pero dados a riñas y pendencias, consecuencias de su carácter duro y áspero y por el abuso de vino, siendo frecuentes los golpes de navajas y palos, de que resultan repetidas muertes, cuyos excesos suceden casi siempre en los días festivos"* (4).

#### EL CONCEJO Y LA ESTRATIFICACION SOCIAL

Como elemento de cohesión, el concejo persigue el mantenimiento del orden mediante el control social. La pervivencia de tal orden sólo es posible si se puede asegurar que determinados niveles de jerarquización se mantienen. A ello contribuye el concejo de manera decisiva.

Un observador ajeno al concejo podría distinguir a simple vista una serie de diferencias entre los participantes en el mismo. La vestimenta de los concelebrantes permite un fácil reconocimiento social del status que la comunidad asigna a cada individuo. Las diferencias en el modo de vestir se refieren tanto a la calidad, como al tipo de adornos que se utilizan para embellecer la vestimenta.

La "gibona" o chaleco, por ejemplo, varía de color en función de la edad. Mientras los más jóvenes utilizan el color verde, la respetabilidad os-

curece el color hasta transformar los chalecos de los ancianos en azul. Algo similar ocurre con los zapatos. Mientras que los ancianos los utilizan de color negro, el blanco es el color que domina entre los de los jóvenes.

Ahora bien, la indumentaria y sus diferencias no hacen sólo referencia a aspectos cronológicos, por más que éstos sean importantes en una sociedad donde la sabiduría y la prudencia en el obrar van ligadas a la edad. La vestimenta también pone de manifiesto la importancia económica de quien la usa. Un análisis de algo tan sencillo como los cordones con que se ata la "gibona" así lo muestra: seda en los acaudalados, lana para el resto. Algo similar ocurre con la calidad de los lienzos caseros de los que saldrán las camisas, la aspereza de la estopa que forra las calzas o el paño pardusco de la chaqueta. La adquisición de gran parte de los elementos que componían la indumentaria habitual del gateño —cintas rojas cosidas a las mangas de la chaqueta, pasadores metálicos que ciñen los zapatos, o sombreros de Talavera—, se hacía en los mercados semanales que servían así de ocasión propicia para ejecutar alardes y demostraciones que marcaran diferencias sociales de base económica.

No obstante, quizás el mayor distintivo externo de rango no tenga que ver directamente con la indumentaria, sino con una característica físico-cultural: el pelo.

Según narra el "Cuadro", el elemento que marcaba más claramente las diferencias era la coleta que utilizaban los hombres. Con el objeto de permitir un fácil trenzado, el pelo era rasurado por el frente, mientras que crecía libre por el resto de la cabeza. Tamaño y longitud de la coleta permitían distinguir a primera vista la importancia del interlocutor.

Por otra parte, el mismo desarrollo del concejo marca unas pautas tendentes a una clara diferenciación jerárquica. El acceso a la bebida siguiendo un orden riguroso es prueba de ello:

Inicio del Concejo:

- Abre el alcalde ordenando se reparta el vino
- Bebe el alcalde
- Bebe el más viejo
- Beben los demás ancianos
- Bebe el resto
- Se inician las discusiones

La ubicación y disposición de los asistentes indican, igualmente, la existencia de una jerarquía. Los ancianos, poseedores de la sabiduría, toman asiento en los escalones del rollo, posición que

nadie osa usurpar. Perder su sitio en el rollo es perder la honra. Así lo señala el antiguo dicho que afirma que "los honrados tienen plaza en el rollo".

En todo caso, la justicia de la decisión queda asegurada al ser los guardianes de la misma los poseedores del saber. Con ello, el rollo, adquiere el mismo carácter que los postes totémicos, que permiten la autoidentificación a una comunidad. La proximidad o lejanía respecto de tal poste implica una mayor identificación con el origen y valores de la comunidad.

Distribución de los asistentes (por orden de cercanía al rollo):

Ancianos

Alcalde y regidores perpetuos

Regidores ordinarios

Mayordomos de Santa Clara, San Blas, San Martín y otros santos menores

Resto

## EL CONCEJO Y LA MEMORIA HISTÓRICA

La memoria histórica actúa como el más consumado agente de identificación social al proporcionar a los individuos los rasgos que posibilitan la propia identidad. No obstante, la memoria histórica y, por tanto, para los vecinos la verdadera historia, no tiene que coincidir con el auténtico decurso de los acontecimientos. La historia de una comunidad se transmite de forma oral por los ancianos y, en el transcurso de la transmisión, puede sufrir numerosas alteraciones. Igualmente, hechos nunca ocurridos son incorporados por el acervo de conocimientos de un pueblo a situaciones históricas concretas. El paso del tiempo generará una confusión que hará que, para los vecinos los hechos inventados y los ocurridos, contengan la misma verdad. La historia se aparta así de la relación con los hechos históricos y se convierte en leyenda. Ello, sin embargo, no la aleja de la realidad. La peculiaridad de esta historia efectual es esa realidad no real.

Al dejar de ser los hechos históricos la referencia de la historia, su lugar es ocupado por los cuentos históricos, por los mitos. Los participantes en el concejo se hacen contemporáneos de los habitantes de ese tiempo mítico en el que se fundan sus comunidades. Esos personajes históricos de rasgos heroicos, como la condesa Teodosinda —que fundara el cercano pueblo de Santibáñez—, o aquel freire de nombre Miguel Sánchez que levantó una torre en un paraje cercano donde hoy está el pueblo de Torre de Don Miguel, se hacen

contemporáneos. Es decir, el participante en el concejo, con sus decisiones, reactualiza el momento de fundar, de crear, el pueblo. El concejo supone, por tanto, el encuentro del tiempo cronológico y el tiempo mítico de sus orígenes. La participación en el mismo permite imitar a esos modelos ejemplares que sólo se pueden hallar en la historia. En todo caso, tal transmisión crea una serie de elementos simbólicos que son continuamente reactualizados. El concejo cumple, en este caso, la primordial función de reactualización de la historia propia al convertirse en un rito recurrente.

De la misma forma que los ritos reducen la ansiedad que proporcionan los momentos conflictivos de la existencia humana (nacimiento, matrimonio, etc.), el concejo cumple tal función en los casos de conflicto colectivo. Así, el concejo, gracias a la intervención de los ancianos, regula las relaciones entre la propia vida social y lo que la supera. El lugar central que ocupan los ancianos durante la celebración del concejo, pretende asegurar que la reactualización ritual se hace conforme a las reglas establecidas en el pasado. Su preeminencia jerárquica, manifestada en numerosos órdenes, nos remite a la figura del sabio prudente, casi del chamán oficiante de ritos cuasireligiosos de fines terapéuticos, debido a que su sabiduría del pasado le permite prever con mayor facilidad el futuro.

Con ello, la historia reactualizada y la prevista confirman la existencia de la comunidad por un tiempo indefinido al generar una dependencia del individuo respecto de los valores morales del pasado que incluyen la necesidad de participación en el concejo para que la comunidad exista.

## CONCEJO Y RELIGIOSIDAD

La fusión del tiempo mítico y el tiempo histórico termina convirtiéndose en el concejo en una historia cuasisagrada. Nos transporta ello al ámbito de una religiosidad siempre presente donde las relaciones sobrenaturales son frecuentemente expresables en términos de relaciones sociales o extraíbles del contexto social:

Funciones del símbolo religioso:

- Distinguir al fiel del no fiel
- Fomentar la relación mítica con los dioses
- Regular las relaciones con lo sobrenatural, generalmente mediante establecimiento de relaciones interpersonales
- Diferenciar lo sagrado y lo profano

Funciones del concejo:

- Diferenciar al vecino del villano

- Fomentar la "solidaridad mística" de la identidad social.
- Elegir entre los fieles vecinos a aquellos que han de representar a la comunidad en sus relaciones con la divinidad.
- Establecer los diferentes hitos históricos que han de marcar el tiempo de la vida comunitaria.

Así entendido, el concejo repetido en incontables ocasiones al pie del rollo, sirve para construir un espacio sagrado, un espacio que reproduzca y permita el mantenimiento de la obra divina, del orden natural. La toma de posesión del rollo por parte de la comunidad como centro del mundo comunitario equivale a la erección de un altar que consagra la comunicación con lo sobrenatural. Ahora bien, como señalara Durkheim, lo que en realidad acontece cuando los grupos humanos entran colectivamente en comunión con las fuerzas sobrenaturales, lo que se experimenta es la fuerza misma de la vida social. Lo sagrado expresa, en estos casos, el consenso social.

En este sentido, no puede obviarse el hecho de que la llamada al concejo mayor no se realiza mediante pregón, tal y como se divulgan sus decisiones, sino que se realizan por medio del toque de campana. La campana supone, a decir del "Cuadro", la encarnación de los propios vecinos. Cuando la campana habla, es como si cualquier vecino lo hiciera. El código de sonidos que utiliza es perfectamente conocido por todos los vecinos. No hay posibilidad de distorsión alguna en la comunicación social realizada por este canal. Cuando la campana habla, los vecinos la entienden perfectamente, porque son ellos mismos los que hablan. De ahí, que los vecinos no sólo sean capaces de diferenciar los distintos toques de la campana, sino también las distintas campanas de los diversos lugares de la sierra.

Toques de campana

*Religiosos*

- A misa
- A rosario
- A ánimas
- A procesión
- A dar Ntro. Señor

*Socioreligiosos*

- A concejo

*Sociales*

- De quintos
- De queda
- A pagar
- De fuego

La vinculación de lo sagrado, entendido al modo durkheimiano, y lo profano en el concejo, de lo

mítico y lo histórico, permite un control del tiempo cronológico por parte de los vecinos (5). Los diversos hitos cronológicos tanto diarios como anuales aparecen sacramentalmente investidos: en el calendario no hay fechas, sino festividades religiosas. No existe, por ejemplo, el veintiséis de septiembre, sino el día de San Cosme y San Damían. La apelación al calendario sagrado supone una reactualización periódica de los actos creadores de los seres divinos. Es decir, los actos creadores de los hombres tienen que retrotraernos a los actos creadores de la divinidad en un tiempo originario. Por ello, el inicio de las actividades de las que depende el sustento del pueblo debe coincidir con alguna festividad religiosa señalada. El que la vendimia comience el día de San Francisco, incluye la idea de repetición del hecho en la siguiente celebración del santo. Se asegura así, la vivencia de un tiempo cíclico. La continuidad del tiempo sagrado permite la pervivencia del orden natural, pero sobre todo, genera un conocimiento de fácil transmisión generacional que permitirá la pervivencia del grupo.

En definitiva, la celebración ritual del concejo posibilitaba a los vecinos el mantenimiento de un sistema de creencias y, especialmente, un conjunto de prácticas a ellas ligadas, que garantizaban una adecuada adaptación a las fluctuaciones del medio ambiente bajo la forma del equilibrio entre el orden natural y el orden moral.

#### NOTAS

\* Este trabajo es parte de una investigación realizada conjuntamente con M. A. VALENCIA GARCIA en la Sierra de Gata (Cáceres), gracias a la concesión de la Beca Luis Romero de Espinosa por parte de la Asamblea de Extremadura en 1988.

(1) El mismo año en que se daba a conocer el "Cuadro de Costumbres", el lingüista D. Berjano pretendía escribir un primer vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata. Aunque toda la comarca mantiene similitudes lingüísticas, se puede hablar de bilingüismo en el caso de tres localidades: San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno. En el caso de la primera localidad, de la que aquí nos vamos a ocupar, la lengua propia del lugar recibe el nombre de "mañegu", mientras que se conoce como "laga-teuro" a la de Eljas y "valverdeiru" a la de Valverde.

(2) Control social y adaptación no son ideas muy alejadas en localidades "estáticas", especialmente, en aquellos lugares que, por sus características ambientales, mantienen un equilibrio inestable con el medio. La pérdida de una de las familias vecinas, por declaración de villanía o cualquiera otro motivo, produce un aumento del desequilibrio al hacer que el trabajo que desarrollaba el "villano" deba ser compensado por el resto de los vecinos, lo que no siempre es posible.

(3) Sobre el papel que juega el vino en la ecología de la Sierra de Gata, puede verse TOMÉ MARTÍN, P. y VALENCIA GARCIA, M.

A.: "Introducción a la ecología cultural de la Sierra de Gata"; en *Revista de Folklore*, n.º 147 (1993).

(4) MADOZ, P.: *Diccionario histórico geográfico de Extremadura*, Cáceres, 1955.

(5) Durante siglos el control del tiempo cotidiano dependía directamente de la campana de la Iglesia. La campana se introducía en la vida de los hombres marcando las diversas horas del día, dividiendo la jornada y los trabajos. No es de extrañar pues, que la llegada de movimientos ilustrados a los municipios supusiera un arduo combate en las ondas. En la transición del pasado siglo al presente, la mayor parte de los ayuntamientos de nuestro país fueron coronados con relojes y carillones. La fuerza de su campana debía ser superior a la de la Iglesia. En todo el término municipal debía oírse con nitidez la "campana del concejo", la campana que marcaba la "nueva hora". En suma, la campana que otorgaba el control del tiempo a los hombres.

#### BIBLIOGRAFIA

ACEVES J. y DOUGLASS, W. A.: *Los aspectos cambiantes de la España rural*, Ed. Barral, Barcelona, 1978.

ARDENER, E. (Comp.): *Antropología social y modelos de lenguaje*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976.

BERJANO, D.: "Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1910.

CHRISTIAN, W.: *Religiosidad popular*, Ed. Tecnos, Madrid, 1978.

DURKHEIM, E.: *Las formas elementales de la vida religiosa*, ed Akal, Madrid, 1982.

ELIADÉ, M.: *Lo sagrado y lo profano*, Ed. Labor, Barcelona, 1985.

ESPINA BARRIO, A.: "Dos claves de la antropología freudiana: la cultura y el símbolo", *Cuadernos de Realidades Sociales* 25, Madrid, 1985.

GARCIA MOGOLLÓN, F.: "Viaje por los pueblos de la Sierra de Gata", *Diario de Extremadura*, 1987-1989 (Serie de artículos semanales iniciada el 29-9-1987).

LEVI-STRAUSS, C.: *El totemismo en la actualidad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

LOPEZ VIDAL, J.: "Cuadro de costumbres", *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1910.

MADOZ, P.: *Diccionario histórico geográfico de Extremadura*, Cáceres, 1955.

PEREZ PRENDES, J. M. y AZCARRAGA, J.: *Lecciones de historia del derecho español*, ed Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1989.

RAPPAPORT, R.: "Cerdos para los antepasados", Ed. Siglo XXI, Madrid, 1987.

RIBONDO GONZALEZ, A. y DEL RIO LAFUENTE, I.: "Estudio geográfico de Cáceres", en Martínez de Pisón, F. (Comp.): *Los paisajes naturales de Segovia, Avila, Toledo y Cáceres*, Ed. Instituto de Estudios de la Administración local, Madrid, 1977.

RODRIGUEZ MOÑINO, A.: *Diccionario geográfico popular extremeño*, Ed. Excmo. Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1965.

TOME MARTÍN, P. y VALENCIA GARCÍA, M. A.: "Del olivo al olvido. Introducción a la ecología cultural de la Sierra de Gata", *Revista de Folklore*, n.º 147, Valladolid, 1993.



# EL PAN. ORACIONES AL METERLO EN EL HORNO

José Luis Puerto



Hasta no hace muchos años, sobre todo en el mundo rural español, el pan, alimento el más emblemático de entre todos, ha sido elaborado, generalmente, en cada una de las casas, que solían contar para ello con un horno, situado en algún lugar de las mismas: bien el desván o sobrado, o en alguna estancia de la vivienda, dando en ocasiones su boca a la cocina, o bien incluso en alguna pequeña edificación aledaña a la propia casa. Hornos, que, en ciertas zonas, como por ejemplo, la leonesa de Rueda, estaban en la propia calle, bien visibles, defendidos de las inclemencias del tiempo por un tejadillo, y cuya boca daba al interior de la vivienda; o en otras, también en zonas del dominio leonés,

como la Maragatería, o, en el norte de Cáceres, Las Hurdes, intuible en la forma exterior, formando un semicírculo, correspondiente a las dimensiones de un horno, casi siempre semiesférico, de algunas paredes de la casa.

La elaboración tradicional del pan, casi siempre en manos de las mujeres, requiere unas materias primas, como son el agua, la sal, la levadura y la harina; y una serie de utensilios e instrumentos, como son, por citar sólo algunos de ellos: las artesas, varillas, cedazos, rastrillas, tornos (o bregas), camas, hurganderos, sacaderas, tirabrasas, barredores, varaes, palas, sellos del pan... (1).

Todo el proceso de elaboración tradicional del pan ha requerido siempre una sabiduría y una experiencia que, a veces, se ha expresado de una forma artística, mediante panes adornados con distintas formas y figuras, como ocurre, por ejemplo, en La Alberca, con las *picas*, panes (con un hueco central, que los asemeja a una gran rosquilla) que se hacen para ser bendecidos en la fiesta de las Candelas (2 de febrero); y en otros lugares, en momentos tan distintos como las bodas o celebraciones festivas de distintos tipos.

Y, además, como signo de distinción o de mero adorno, el pan era sellado mediante instrumentos, generalmente de madera, elaborados por pastores, carpinteros o por personas con especial habilidad para ello, o por herreros, si eran de hierro, los *sellos de pan*, verdaderas muestras del arte popular, que, afortunadamente para su conservación, ya forman parte de museos y colecciones, y de los que se han realizado y realizan, para su mejor conocimiento por parte de las personas interesadas, exposiciones, catalogaciones y estudios (2).

## EL RITO DE LA COCHURA

Una vez que se ha amasado, se le ha dado forma al pan, sellándolo incluso, y ha reposado en la *cama* para que pudiera fermentar su masa, hay un momento, en el proceso de su realización, que quienes lo han elaborado lo han sentido como delicado y crucial, ya que del resultado del mismo dependía que el alimento se lograra o se malograra, y este momento no es otro que el de la cochura en el horno de los panes.

Tal es la importancia que se le ha dado, que, al introducir los panes en el horno, se ha realizado un verdadero *ritual*, con *oraciones específicas*, dirigiéndose a Dios, la Virgen o algunas santas y santos, para que la cochura llegara a buen puerto, de lo que dependía el que el pan pudiera convertirse en alimento, es decir, pudiera estar bueno.

Las *oraciones* que se rezan al meter el pan en el horno constituyen, sin duda, una interesante muestra dentro de las tradiciones orales de tipo popular, muestras, en este caso a las que apenas se les ha prestado atención y de las que existen escasas recopilaciones.

En el presente trabajo, ofrecemos algunas de esas *oraciones*, rezadas al meter el pan en el horno, que nosotros mismos hemos recogido, en distintos momentos, en dos comarcas del dominio leonés muy ricas ambas en manifestaciones de cultura de tradición popular: La Maragatería (León), sobre todo la Alta, y la Sierra de Francia (Salamanca).

En las oraciones que mostramos, aparecen los siguientes personajes, todos ellos de la esfera de lo religioso:

- Dios
- Cristo
- La Virgen (en alguna de las oraciones, con la advocación del Robledo, imagen venerada en Sequeros, Salamanca).
- Santa Catalina de Siena o de Sena (“de Seno” dice la oración).
- Santa Teresa
- San Vicente
- San Juan

## MOMENTOS DE DICHO RITO

El rito de la cochura tiene distintos momentos, verdaderas secuencias, que se van sucediendo unas a otras y que conforman todo el conjunto de un ritual cuya finalidad más importante es que el pan quede bien cocido, momento sentido, según ya hemos indicado, como crucial por parte de quienes han elaborado el pan tradicionalmente, ya que de su buena cocción dependía el que pudiera comerse.

En *Maragatería* (hemos recogido datos en lugares como Andiñuela, Lucillo, El Ganso, San Martín del Agostedo y Boisán), dicho rito consta de los siguientes momentos o secuencias:

- Se introduce el pan en el horno, con una pala.
- Quien lo ha introducido hace, en la boca del horno, una vez que ha quedado cerrada y que el pan comienza a cocer, dentro del horno ardiendo, la señal de la cruz con la propia pala. (Puede hacer varias, como ocurre en *El Ganso*).
- Se reza la oración específica, que alude al hecho de que el pan ha sido introducido en el horno, a través de la cual se solicita la ayuda divina.
- Se reza un padrenuestro.
- A continuación se dice: “San Antonio bendito nos guarde” y se reza otro padrenuestro.
- “Por nuestros padres, que descansen en paz”, otro padrenuestro.
- Luego, tres avemarías, “A la Virgen santísima, que nos ampare y favorezca en nuestras necesidades, si nos conviene”.
- A continuación un credo, en profesión de fe.
- Y, por fin, “Una salve a la Virgen santísima, que nos ampare y defienda de todos los enemigos”.

Esta secuencia de oraciones y rezos pueden cambiar de orden e incluso variar de unos lugares a otros, aunque la cita suele ser muy habitual.

En *La Alberca*, pueblo de la salmantina Sierra de Francia, también es prolongado el ritual, una vez que se han introducido los panes en el horno y que se ha tapado la boca de éste con una tapadera de hierro:

– Junto a la boca del horno, se rezan, “para que quedara bueno el pan”, siete padrenuestros y la *estación del Santísimo*:

*Oh admirable Sacramento,  
de la gloria dulce prenda,  
tu nombre sea ensalzado  
en los cielos y en la tierra,  
en la pura concepción  
María de gracia llena  
sin pecado original.*

– Se reza a continuación un credo “a Jesús sacramentado”.

– Después, diversas oraciones a distintos santos, entre los que se encuentra Santa Catalina de Sena (en su momento, indicaremos la oración a esta santa, para que salga bien el pan).

## EL PAN Y LAS ANIMAS BENDITAS

En las oraciones del pan maragatas, aparecen las Animas Benditas del Purgatorio. La devoción a las Animas es común a la comarca leonesa y a la salmantina, una devoción que se expresa de muy diversos modos en una y otra zona, algunos de ellos coincidentes, y que tiene, posiblemente, una gran antigüedad.

En *Maragatería Alta*, tenemos datos de *Andiñuela* y de *Lucillo*, pero sabemos que la devoción a las Animas Benditas era general en toda la zona. En *Andiñuela*, al amanecer, día tras día, salen tocando la esquila por todas las calles del pueblo y, al oírla, todos los vecinos, en familia, rezan sus oraciones por las Animas Benditas; el toque de esta esquila de Animas se realiza por *velía*, es decir, por turno semanal, que va pasando de un vecino a otro. Y, al anochecer, repican las campanas de la iglesia, para tocar a las oraciones por las Animas, que se vuelven a rezar en cada uno de los hogares.

En *Lucillo*, tanto “al ser de día” (según la expresión de nuestro informante) como “al ponerse el sol”, tocaban las campanas de la iglesia, para rezar “la oración de las Animas”; de madrugada, solía tocarlas gente mayor, y, al oscurecer, los muchachos. La esquila de las Animas se tocaba, por todo el pueblo, cada oscurecer; se hacía también por *velía*, es decir, pasando de unos vecinos a otros según un turno establecido, la esquila tocaba cuan-

do el pueblo estaba en silencio; quien lo hacía, si se encontraba con alguien por la calle, se la daba a besar; “como se andaba apurado en el trabajo –nos dicen–, se mandaba a un chico” a tocarla.

El hecho de tocar la esquila de las Animas Benditas al amanecer, por *velía*, ha dado lugar a una leyenda maragata, relacionada con el tema: A un vecino determinado se le olvida salir con la esquila cuando le corresponde por turno y, al llegar el momento del amanecer, ya que él no sale, se va escuchando por todo el pueblo la esquila de las Animas, aunque nadie ve quién la toca.

En la *Sierra de Francia*, los ritos de Animas más conocidos tienen lugar en *La Alberca*, ritos todos ellos que tienen al oscurecer y a la noche como marco temporal de su realización. Vamos a mostrar algunos datos que hablan por sí mismos de la devoción de los vecinos de este pueblo por las Animas Benditas:

– En diversas casas (quedan aún en alguna), había pequeñas campanas que, al oscurecer, eran tocadas por sus dueños, para que los vecinos se encomendaran en sus casas a las Animas del Purgatorio.

– Todos los días del año, también al oscurecer, sale la *esquila de las Animas* recorriendo todo el pueblo. Una mujer devota, que ha hecho una *manda* o promesa, recorre todas las esquinas del lugar tocando la esquila, entonando una salmodia y rezando; la siguen las mujeres que lo desean, formando una minúscula procesión, con sus rezos bisbiseantes. La mujer se va parando en cada una de las esquinas señaladas, toca tres veces la esquila y entona:

*Fieles cristianos,  
acordémonos de las Benditas Almas  
del Purgatorio,  
con un padrenuestro y un avemaría  
por el amor de Dios...*

Calla luego; da, por segunda vez, otros tres toques de esquila y vuelve a entonar:

*Otro padrenuestro y otra avemaría  
por los que están en pecado mortal,  
para que su Divina Majestad los saque  
de tan miserable estado.*

Cesa la salmodia, toca por última vez otros tres toques y continúa su camino. Y así hasta que realiza el recorrido completo por todo el pueblo.

– Cada primer viernes de mes, a altas horas de la madrugada, un grupo bien nutrido de mujeres albercanas recorre el pueblo, rezando en voz baja por las Animas Benditas; el murmullo de los rezos puede escucharse, mientras pasa esta “santa compañía” nocturna.

– Otra costumbre albercana relacionada con las Animas Benditas del Purgatorio es la de *la caja de las Animas*. Todos los domingos y días de fiesta, el *animero* (un hombre encargado de ello) recorre el interior de la iglesia durante la misa, en el momento del ofertorio, y va pidiendo con *la caja*, al tiempo que dice cada poco en voz alta: “¡Animas Benditas; Animas Benditas!”; la caja es redonda, de madera, con dos cuencos, superpuestos, el superior más pequeño que el inferior, unidos por un eje, y rematados ambos por una placa metálica con la representación de las Almas del Purgatorio en un lado y del escudo del Carmen en el otro, placa en la que sobresale una cruz; los asistentes echan bien dinero, en el cuenco más pequeño, o bien huevos, que llevan a la iglesia, en el inferior, de mayor diámetro; todo lo recogido se destina al culto de las Animas Benditas.

– Existe, además, en el ámbito de los tejidos, un traje femenino de luto, el llamado *de ventoseno*; y paños, bordados, de difuntos, tanto para ofrecer, como para pulir cuando se está de luto.

Pero, ¿a qué se debe que en las oraciones maragatas, cuando el pan se introduce en el horno, se ligue el alimento con las Animas Benditas? ¿Acaso se quiere hacer participar de la vida, a través del manjar más emblemático, al mundo de los muertos? ¿No estamos ante una asociación, constante en diversas culturas humanas, entre el mundo de los muertos y el mundo de las semillas (de las que el pan surge)? Sea lo que fuere, el caso es que los familiares desaparecidos están, de continuo, en el recuerdo y la memoria de los que viven; rasgo muy acentuado en las dos zonas de las que venimos tratando.

Y es que el pan y las Animas Benditas vuelven a aparecer relacionados en una creencia maragata (que se da también en la zona cacereña de Las Hurdes): Tras la cena familiar, no se recogen las migas de pan de la mesa ni las que han caído al suelo, ya que, cuando todos duermen, acudirán las Animas Benditas a recogerlas, pues para ellas son.

Esta misma creencia aparece en dos versos (5 y 6) del soneto VI de la primera parte de los *sonetos a Orfeo* del gran poeta checo-alemán Rainer María Rilke:

*Al iros a la cama no dejéis en la mesa  
ni pan ni leche: atraen a los muertos* (3).

A la creencia de la presencia nocturna de las Animas Benditas en la cocina de su antigua residencia familiar alude también José Miguel de Barandiarán, cuando afirma: “*existe la creencia de que las almas de los antepasados vienen de noche a la cocina de su antigua morada*” (4).

Posiblemente, la extensión de dicha creencia será muy amplia, a lo largo de la mayor parte de

las tierras europeas, en dominios como los del Mediterráneo, el germánico e incluso el eslavo, como lo acreditan citas como las que acabamos de indicar.

## LAS ORACIONES

Finalmente, ésta es la muestra de las distintas oraciones que hemos recogido en la zona leonesa de la Maragatería y en la salmantina de la Sierra de Francia (dos ámbitos que cuentan con muy diversos rasgos comunes en su cultura de tradición popular y de los que hasta el momento apenas se ha hecho estudio comparativo alguno). Oraciones rezadas en el momento de meter el pan en el horno y que forman parte, como una secuencia más, de rituales que más arriba hemos descrito.

– Maragatería

1. *Dios que lo crió en el campo  
lo aumente en el horno,  
Animas Benditas  
del Purgatorio.*  
(Lucillo)
2. *Dios que te crió en el campo  
que te crezca en el horno,  
Dios con los santos,  
Cristo con todos.*  
(Lucillo)
3. *El pan enfomao.  
Cristo alabao.  
La Virgen venga por bollo  
que ya lo tien nel horno,  
si no quiere el bollo  
lleve el pan todo.  
Animas Benditas  
del Purgatorio.  
Por ellas.*  
(Andiñuela)
4. *Pan enfornado,  
Cristo alabado.  
Dios que te acrecentó en el campo  
que te acreciente en el horno,  
salgan las Animas Benditas  
del Purgatorio  
y venga la Virgen,  
venga por el bollo  
y, si no quiere el bollo,  
lleve el pan todo.*  
(San Martín del Agostedo)
5. Cuando se mete el pan en el horno, la mujer que lo ha hecho, con la pala que lo ha metido, una vez que está ya dentro y con la boca tapada, para que crezca y tenga una buena cocción, hace tres sucesivas cruces del mismo modo (cada una con la pala en el lado de arriba de la boca, después en el

de abajo, luego en el de la izquierda y, por fin, en el de la derecha), a la vez que recita la siguiente oración:

- Primera Cruz: *Pan enornado  
Cristo alabado.*
- Segunda Cruz: *Dios que te acrecentó en el polvo  
que te acrecienta en el horno.*
- Tercera Cruz: *Para pobres y Animas  
del Purgatorio.  
En el nombre del Padre,  
del Hijo  
y del Espíritu Santo.  
Amén.  
(El Ganso)*

6. *Pan enornado,  
Cristo alabado.  
Las Animas Benditas del Purgatorio  
vengan por el bollo,  
si no quieren venir por el bollo  
venga por el pan todo.  
Dios que te crió en el campo  
que te críe en el horno.  
(Boisán) (5).*

– Sierra de Francia

7. *A Santa Catalina de Seno,  
que del mal pan  
lo hizo bueno.  
(La Alberca)*
8. *Dios te bendiga,  
Dios te adonezca,  
Dios te haga  
buen pan de mesa.  
(Miranda del Castañar)*
9. *Dios te cure,  
Dios te salve,  
Dios te ponga  
todo lo que te falte.  
(Cepeda)*
10. *Dios te haga,  
buen creciente  
y los ángeles  
del cielo,  
que se cumpla  
lo que yo deseo.  
(Herguijuela de la Sierra)*
11. *La bendición,  
de Dios Padre,  
que Dios te dé  
lo que te falte.  
(Cepeda)*
12. *La bendición,  
de Santa Teresa,*

*Dios te crezca  
y te adonezca,  
te dé gracia,  
sabor y olor  
y sea  
tan permanente  
como el agua  
en la fuente.  
Amén. Jesús.  
(Miranda del Castañar)*

13. *San Vicente  
lo acrecienta  
como a las almas  
en los cielos;  
una salve  
a la Virgen  
del Robledo,  
que quede bueno.  
(San Martín del Castañar)*
14. *San Vicente,  
pan creciente;  
San Juan  
te haga buen pan;  
Dios te críe,  
Dios te cueza  
y Dios te haga  
pan de mesa.  
(Cilleros de La Bastida) (6)*

La irregularidad de las *Oraciones* es su nota más característica desde el punto de vista métrico. El carácter amétrico o anisosilábico de los versos y la presencia de asonancias en ciertos versos, para facilitar el ritmo en la recitación, a la vez que el aprendizaje de las mismas, son los rasgos más acusados de estas oraciones sobre el pan.

## GLOSARIO

*Adonezca*: Adorne  
*Alabao*: Alabado  
*Enornado, enornao*: Metido en el horno.  
*Nel*: en el.  
*Pol*: Por el.  
*Tien*: Tiene.

## NOTAS

(1) Tomamos estas denominaciones de:

OJERO MARCHENA, Lucila: "Los sellos de pan", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XLII, Madrid, 1987, pp. 271-305.

Esta autora realizó asimismo la catalogación de los ejemplares expuestos en la exposición sobre sellos del pan realizada en la Casa de Cultura de Zamora, del 25 de Junio al 27 de Julio de 1986, y sobre la que se editó un catálogo: VV.AA., *Sellos de pan*, Ed. CAJA

de Ahorros Provincial de Zamora, Casa de Cultura -Ministerio de Cultura, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" (C.S.I.C.), Zamora, 1986.

(2) Aparte de las catalogaciones realizadas por Lucila Ojero, sabemos que en el presente se halla realizando otra Marta Sánchez Marcos, del Museo Provincial de Salamanca, partiendo de los fondos de dicho centro.

(3) RILKE, Rainer María: *Obras de Rainer María Rilke*. Traducción de José Maña Valverde. Plaza&Janés Editores, Barcelona, 1967, p. 833.

(4) BARANDIARAN DE, José Miguel: *Mitología vasca*. 7.ª ed., Editorial Txertoa, San Sebastián, 1988, p. 69.

(5) Estos son nuestros informantes maragatos:

*Andiñuela*: Encarnación Pérez Castro (83 años), Moisés Fernández Miguélez (70 años), Irene Calvo Castro (70 años).

*Botsán*: Marité Santiago Bolaños.

*El Ganso*: Felisa Fernández Fernández (59 años).

*Lucillo*: Eleuterio Pérez Castro (67 años), Emiliano Rodera Alonso (69 años).

*San Martín del Agostado*: Asunción Fernández Rivera (82 años).

(6) Nuestros informantes serranos han sido los siguientes:

*La Alberca*: Dolores Hernández Hoyos (67 años).

*Cepeda*: Victoria Hernández Pérez (77 años).

*Cilleros de la Bastida*: Petra Muñoz Vidal (65 años).

*Herguijuela de la Sierra*: Rafaela Cerezo (78 años).

*Miranda del Castañar*: Margarita Hernández Domínguez (75 años), M.ª Teresa Lucas Maza (82 años).

*San Martín del Castañar*: Rita Peña González (79 años).



# VALORES Y ESTEREOTIPOS EN ALGUNOS CUENTOS COSTUMBRISTAS CASTELLANOS DE TRADICION ORAL

César Augusto Ayuso

Tengo recogidos alrededor de medio centenar de cuentos populares de un mismo lugar y en una misma familia. Pertenecen a la tradición oral castellana conservada en Bolaños de Campos, pueblo al noroeste de la provincia de Valladolid, en la misma raya con la de Zamora, y perduran en la memoria de las hermanas Domiciana y Paula Collantes Callejo (84 y 76 años, respectivamente), que los aprendieron de su padre, incansable y prolífico narrador, según cuentan.

En su mayor parte pertenecen al subgénero costumbrista, perfectamente deslindado por el destacado teórico Antonio Rodríguez Almodóvar (1). Cuentos de contenido humano vario, que encajarían preferentemente en el apartado VII de la división de Aurelio M. Espinosa, hijo, en cuanto que parecen haberse formado a raíz de anécdotas o chistes novelizados y reformulados (2). Como los que estudió Maxime Chevalier del siglo de Oro, por las notas de brevedad, jocosidad y oralidad pueden ser tratados de "cuentecillos", en contraposición a aquellos cuentos folklóricos que acogen lo maravilloso y suelen estar protagonizados por personajes legendarios (3). Son, estos cuentecillos, fiel reflejo de la inventiva de sociedades agrarias que, a través de ellos, representan sus formas de vida y costumbres no sin cierto sentido crítico y, con frecuencia, satírico. Salvo contados detalles, se basan en el más estricto realismo y todos los personajes que en ellos aparecen, así como las acciones que protagonizan, entran dentro de lo previsible, aunque en no pocos casos vengan deformados por la exageración, fruto, sin más, de la hiperbolización crítica que tiende a la caricatura.

No pretendo una mera recopilación de estos cuentos, sin más, sino que, a la vista del corpus reunido y teniendo en cuenta ciertas coincidencias temáticas y prototípicas, considero factible una reconsideración de los mismos a la luz de la tradición en cuyo proceso se transmitieron, es decir, de la sociedad que los ha mantenido y a la que representan. Ningún cuento, como ningún texto de la tradición oral, sobrevive en una forma inocente, anacrónica, asignificativa. Más allá de su apariencia precaria, informe o primitiva, hay una carga semántica y una razón pragmática acordes con la sociedad que los mantuvo como textos vivos, reproducibles y elocuentes. A través

de ellos, la sociedad transmite unos valores y unas pautas de comportamiento que son fundamentales para el desarrollo de la vida comunitaria. Oblicua, subrepticamente, cada cuento remite siempre a alguna de las parcelas que más atención merecen en el devenir de una comunidad; es una reinterpretación, en clave crítica o jocosa, ingeniosa o sorpresiva, de algunos de los principios permanentes por los que aquella se ordena o se guía. El que perduren a través del tiempo y se reproduzcan un siglo detrás de otro, no quiere decir que los cuentos de tradición oral no hayan nacido con un sentido palmario y que, a medida que avanza su transmisión y según las circunstancias, éste no se vaya acomodando y readaptando, pues, sobre el cañamazo del pasado, escriben los nuevos depositarios su propia historia, sus obsesiones y sus costumbres, y fijan su visión de las normas y los costes sociales. Por todo ello, es preciso tener en cuenta estas manifestaciones orales en cualquier acercamiento a la vida de una comunidad y no pueden soslayarse en un estudio etnológico que se precie, "ya que contribuyen a sancionar y convalidar usos, creencias, valores y costumbres que, en definitiva, son una forma de interpretar la realidad" (4).

A través del cuento, la cultura tradicional transmite valores y actitudes, visiones y modos de vida a las generaciones más jóvenes según la máxima intemporal del enseñar deleitando. Aun cuando parezca algo informal, ingenuo pasatiempo para matar los tiempos muertos del ocio rural, es el "elemento endoculturador por excelencia" (5), de forma que, a través de ellos, se mantiene y se transmite la visión cultural que conforma la mentalidad del grupo, la que cohesionan e identifica a sus miembros.

La cultura popular ha creado desde siempre su propio sistema, que muy poco ha tenido que ver con el sistema imperante de la cultura oficial o cultura de las clases dirigentes, una cultura urbana y elitista cuyos intereses y cosmovisión diferían abiertamente de los del pueblo (6). En cada lugar y en cada grupo, sin embargo, la cultura popular se ha ido adaptando conforme a las circunstancias y modos de vida particulares, de tal manera que en sus manifestaciones siempre ha sido posible dirimir rasgos comunes y peculiaridades. Los cuentos son un buen espejo donde una

comunidad refleja sus obsesiones, comportamientos y distingos sociales; hasta indagar en ellos los temas, tipos y conductas que se recogen. Del antedicho material cuentístico recopilado, escogemos sólo algunos cuentos que, por la reiteración y rotundidad de los estereotipos que los protagonizan, dejan bien a las claras la radiografía de la comunidad que hace uso de los mismos, transparentando algunos de los componentes mentales que culturalmente la caracterizan. Sólo en ese contexto tienen sentido y deben ser explicados (7).

## 1.- EL PASTOR

### Juan el pastor

*Era un pastor que se llamaba Juan y tenía una novia que se llamaba María. Como iba a ir a la feria, le dice su madre:*

*— Mira, si vas a ir a la feria, tienes que traer algo a María. La traes algo que sea de gusto.*

*Y él iba pensando por el camino: “¿Algo de gusto? ¿Qué le traeré yo que sea de gusto?”. Conque, después de hacer todos los encargos en la feria, dice: “Bueno, ahora voy a comprar lo de María, porque si no ¡buena se pondrá mi madre!”. Y vio a un señor allí en la plaza, que tenía una piara de cerdos y le dijo:*

*— Oiga señor, ¿esto será de gusto? Es que me han hecho un encargo, que lleve algo de gusto.*

*Y dice el de los cerdos:*

*— Pues aquí tiene usted. Qué mejor que un marrano, que tiene jamón, chorizo, lomo, de todo.*

*— Bueno, pues, entonces... ¿A cómo valen?*

*Se ajustaron. Y dice Juan:*

*— Déme usted dos. Estos dos —y los apartó de la piara. Y dirigiéndose a ellos, les dice:*

*— Oye, tú vas a casa de mi madre, y tú vas a casa de María.*

*Los marranos pescaron el portante y a saber dónde irían; a lo mejor se juntaron otra vez con los del marranero. Pero, ¡bueno!, él quedó tan oreao. Y vio a un mielero de esos que llevaban miel en los pellejos y le dice:*

*— Oiga, usted, mielero, ¿la miel es cosa de gusto?*

*¡ Hombre, claro, nada hay más dulce que la miel!*

*— Bueno, pues déme unos kilos. Pero el caso es que ¿dónde la llevo?, que yo no he traído tarro, ni puchero, ni nada.*

*— ¡Qué falta hace! Ahora sacas la camisa y en el faldón de la camisa la puedes llevar pues muy bien.*

*— Pues, ¡bueno! Me echa un kilo adelante y otro atrás.*

*Así lo hizo, la camisa vuelta para arriba y apretándola bien, que llegaría bueno, el pobre hombre.*

*Conque llega a casa y le dice a su madre:*

*— Madre, ya traigo unas cosas de gusto.*

*Y sale su madre a ver. Y, entonces, la pregunta: ¿El marrano? ¿Ha venido el marrano por aquí?*



*¡Qué va a venir!*

*— ¿Y en casa de María ha ido otro?*

*¡Ah, no sé si en casa de María...! Anda, vete a preguntar en casa de María... Tú eres tonto, pero cómo se te ocurre mandar a los marranos solos. Anda a preguntar a casa de María, a ver María qué dice.*

*Fue y la preguntó a María. Y dice María:*

*— Aquí no ha venido nadie.*

*Y dice:*

*— Pues esto otro no se me ha escapado —y la enseña la camisa y dice:*

*— Mira, María, coge pan y pinga aquí. Lo de adelante para ti y lo de atrás para mi madre.*

*Y ella, que lo ve:*

*— ¡Uy! ¡Tú estás bobo! ¿A quién se le ocurre traer la miel en la camisa? Anda, anda a casa tu madre.*

*Y llega a donde su madre y se lo cuenta:*

*— ¡Sí que está buena María! Dice usted que traiga algo de gusto, y le compro el marrano y no le viene, y ahora le voy a dar miel y se enfada.*

*Dice:*

*— ¡Uy, qué bobo eres, que no sabes hacer los encargos! No se te puede mandar hacer nada.*

Otro día, le dice:

Mira, que tienes que ir donde María, que van a matar el marrano y han venido a invitarte a cenar. Así que vas y, cuando llegues, te dirán: "Siéntate", y tú: "Me sentaré", y luego: "cena aquí", y tú: "no, gracias, ya cené". Y si te enseñan el marrano, tú dices: "De estos, muchos y muy gordos".

Conque él se estuvo arreglando y se marchó a ver a María, y llega a la cocina y suelta toda la retahíla de su madre:

— Siéntate (me sentaré), cena aquí (no, gracias, ya cené) —y se puso al lado de María. Y María le dijo:

— ¡Ay, si vieras..., me ha salido un divieso!

Y él dijo:

De esos, muchos y muy gordos.

Y a María, claro, no le gustó, pero como ya estaban para casarse, se lo perdonó.

Y como se iba a casar, su madre le advirtió que el día de la boda comiese con moderación, no fuese a dar en comer y comer, como acostumbraba, a lo pastor, porque todos estarían pendientes de él. Y le dice:

— Ya estaré yo con cuenta, y cuando tengas que dejar de comer, te piso el pie y tú lo dejas, así que estate atento.

Y el día de la boda, en la comida, casi nada más empezar, dejó de comer el primer plato, que eran unos fideos muy ricos. El gato, que andaba debajo de la mesa, pasó junto a Juan y este dejó de comer. Luego vino el cocido y lo mismo, nada más probarlo, el gato vuelve a pasar, y Juan, creyendo que es su madre que le había pisado, dejó de comer. Llegó la carne y le pasa lo mismo. Así que se quedó con un hambre como un raposo.

Por la noche, al ir a la cama, la dice a María:

— ¡Ay, María, si vieras el hambre que tengo!

Y María le dice:

— ¡Claro, si no has comido, cómo no vas a tener hambre! Pues mira, ahí fuera, en el portal hay un saco de harina; sales, coges un poco de harina y agua y te haces unas puchas. Las comes y andando, te vienes a la cama.

Juan, así lo hizo, pero se puso como un bendito Cristo, todo perdido, y, así, con las manos embañadas se presentó donde María.

— ¡Uy, qué hombre éste! Pero lávate, que ahí en el portal, en un cántaro, hay agua.

Juan fue y no se le ocurrió más que meter las manos en el cántaro para lavárselas, y, claro, después, no las podías sacar, y, todo apurado, volvió donde María a decirle lo que le pasaba, que no podía sacar las manos del cántaro. Y ésta, entonces, le dijo:

Anda, sal al corral, que hay una piedra grande y rompes contra ella el cántaro, y así sacas las manos.

Y, ni corto ni perezoso, allí fue Juan. Pero resulta que el suegro estaba haciendo sus necesidades y Juan estrelló el cántaro en la cabeza del hombre, y lo mató. Al darse cuenta de lo que había hecho, cogió el cuerpo del suegro y, para que no se supiese, lo tiró por encima de la tapia al huerto del tío Morondo.

Estamos ante un cuento protagonizado por un tipo estúpido que todo lo hace al revés. Corresponde a T 1696, pero también a 1685 de Aarne-Thompson (8). Su estructura es bien simple, pues se compone de diversos episodios protagonizados por el mismo tipo, encadenados unos a otros o yuxtapuestos. Cada episodio o secuencia sigue un mismo modelo, que desarrolla un proceso en tres partes o funciones:

a) apertura del proceso —virtualidad—: mandato o consejo de la madre o de María a Juan.

b) puesta en práctica —actualización— por parte de Juan.

c) cierre del proceso —resultado— con fracaso por ineptitud de Juan.

Todo proceso acaba de la misma manera, de forma degradante o negativa para su protagonista, que nunca obtiene lo que, por mandato o consejo de los otros, se propone (9). Reiteradamente pone de manifiesto su incompetencia social, es decir, su incapacidad para comportarse en sociedad. Muestra, con sus actuaciones, una crasa ignorancia de los códigos sociales, tanto del lingüístico como de los convencionales o normativos. No distingue situaciones y contextos y es incapaz de descifrar la polisemia de las palabras, la cortesía de los saludos, el valor de las cosas, los signos externos, los rudimentos de la higiene, etc. Su simplicidad es absoluta y se corona en el ingenuo intento de ocultación de su última y más trágica torpeza.

En la mayoría de las variantes recogidas de este tipo el tonto que todo lo hace al revés, incapaz de discernir las situaciones más diversas, es genéricamente un varón, casado o por casar. En esta versión, sin embargo, importa resaltar que el tal tonto es "pastor". Su título es bien explícito, y, dado el marchamo de sus aventuras, parece concluirse al final que sólo a un pastor le corres-

pondería en puridad tal sarta de despropósitos (10). Bien conocidos el contexto y mentalidad del lugar de pervivencia del texto, una cultura agraria predominantemente agrícola, donde el pastor, por su modo de vida, obligatoriamente apartado y asocial, suponía ser un "marginado social" (11), la asociación del oficio con su conducta o comportamiento no es casual o carente de importancia, sino significativa, por lo que supone de identificación como grupo o cultura entre quienes circulaba (campesinos) y los representados (pastores).

## 2.- EL GALLEGO

### El mochuelo y la perdiz

*Eran dos amigos que habían ido de caza. Uno de ellos era gallego y un poco cerrado y el otro más espabilao. Cazaron un mochuelo y una perdiz, y llegó el momento de repartirlo. El más espabilao llevaba la voz cantante y decía:*

- Bueno, mira, esta para ti y esta para mí.

*Y el gallego se quejaba:*

- No, no, a mí así no me gusta.

*Y, el listo:*

*Bueno, entonces, esta para mí y este para ti.*

*Y el gallego que no, que no le gustaba.*

*Bueno, pues si así no te gusta, para mí la perdiz y para ti el mochuelo.*

*Y el gallego tampoco se conformaba:*

- No, no, a mí así no me gusta.

*Y el listo, ya impaciente, le preguntó:*

*- Bueno, pero ¿por qué no quieres?, ¿por qué nunca estás conforme?*

*Y dice el gallego:*

*- Es que a mí siempre me toca el de la cabeceña gorda.*

*Y dice el otro:*

*- Bueno, pues entonces pa ti el mochuelo y pa mí la perdiz.*

### Domingunmé

*Eran dos amigos gallegos. Uno estaba en la mili y el otro estaba en la aldea. El que estaba en la mili se llamaba Bartolomé, pero siempre le habían llamado Bartolo, y desde allí le escribió una carta a su amigo y firmaba Bartolomé. Al amigo esto no le gustó, porque creía que era un rasgo de*

*orgullo, de refinamiento, que le hacía de menos a él, y le contestó en otra carta:*

*Si porque estás en la Corte  
te firmas Bartolomé,  
yo, que me estoy en Galicia,  
firmunmé Domingunmé.*

### Inda más cumiría

*Unos gallegos que estaban segando en casa de unos amos. Y los amos discutían a ver quién daba mejor de comer a su cuadrilla, si es que estaban satisfechos o pasaban hambre, hasta que dijeron: "Bueno, lo mejor será traerlos a ellos aquí y preguntárselo delante". Y así lo hicieron, y con las cuadrillas delante, les preguntaron. Empieza uno y le pregunta a un gallego:*

- ¿Tú comerías más?

- Inda más cumiría -dijo el gallego.

*Y el otro pregunta a otro:*

- ¿Tú comerías más?

- Inda más cumiría -contestó también el gallego.

*Y dice un amo:*

- ¿Cuánto más comerías? ¿Una hogaza más al día?

*Y dice el gallego:*

- ¡Ay, sí, cumiría una!

*Y el otro le pregunta a otro:*

- Y tú, ¿tú comerías dos hogazas más al día?

*Y responde:*

- ¡Ay, sí, cumiría dos!

- Pero, ¿a cuenta tuya o a cuenta del amo? -volvió a preguntarle.

*Y dice el gallego:*

- ¡Ay! A cuenta del amo inda cumiría seis.

### Una noche al sereno

*Era un gallego que quería casarse con la señorita del pueblo. Y la señorita le dijo que bueno, que se casaba con él si se pasaba una noche al sereno, pero una noche de enero y en carnes subido al tejado, detrás del humero (en enero, que es cuando más hiela). Y el gallego, como quería casarse, dijo que bueno, que sí. Y cuando estaba allí en el tejao, a la intemperie (en las noches de enero, que si hiela las estrellas se tiran a la gente, es cuando más brillan) pues decía el gallego:*

*Tiritai, tiritai  
carnes malditas,  
que mañana a estas horas  
seréis señoritas.*

*Y la señorita decía, dentro, bien calentita, al  
hogar de la lumbre:*

*Reguilai, reguilai  
estrellitas del cielo,  
que esta noche se muere  
un pobre gallego.*

### **Nuestra Señora de marzo**

*Le preguntaron a un gallego:*

*- Tú me sabrías decir cuándo es Nuestra Señora de Marzo, el 25; en qué mes cae.*

*Y dijo:*

*- ¡Ay señor amo, si supiera cantar misa como sé eso! Allí a mitad de feneiro, cuando caen las mosquiñas blancas.*

El tercero de estos cuentecillos sobre gallegos parece, según dicen quienes lo cuentan, obedecer a un hecho real, sería una anécdota que, según decía su padre, de quien lo recibieron, había sucedido en uno de aquellos pueblos. La llegada de cuadrillas de gallegos para hacer el verano era habitual en el siglo pasado (12), y Bolaños de Campos era lugar de recalada, punto de reunión, a donde acudían de los pueblos vecinos para ajustarlas. (No en vano, los de este pueblo son conocidos entre los colindantes con el mote de "gallegos").

Estas razones sociohistóricas explican suficientemente que los gallegos sean otro de los tipos más representativos de los cuentos que perviven. Como grupo marginado y circunstancial, venido de fuera, sirven de anécdota y chanza, se les cuelga un estereotipo que modele la diferenciación, la pertenencia a otra comunidad desconocida y lejana con la que no es posible identificarse y que, además, se considera inferior. En el mismo pueblo que nos ocupa existe el dicho "Nunca falta un (pobre) gallego a quien echarle la culpa", cuyo sentido expiatorio, por marginal, es bien claro. En los numerosos cuentos que recoge Aurelio M. Espinosa, hijo, en *Cuentos populares de Castilla y León*, siempre los gallegos salen malparados, por ignorantes y crédulos (13). No están libres de este papel los protagonistas de los cuentos aquí recogidos, pero la función predominante que se asigna, sobre todo en los dos primeros cuentos, es la de la desconfianza. Aunque en buena parte se les pone en el punto de mira de la chanza, sus palabras ambiguas, su actuación taimada, siempre a la defensiva y pendiente del engaño, eleva a ca-

tegoría un rasgo humano del que se les hace, en cuanto grupo distinto, portadores. En el tercero se hace, sobre todo, referencia a otra de las imágenes que habían dejado entre los castellanos: la de la miseria o mezquindad (14), que quizás no fuese más que un extremado sentido del ahorro y una predisposición obligada al sacrificio por llevar a los suyos la mayor parte del dinero de su trabajo en tierras castellanas (15).

Así, pues, respecto a otros cuentos sobre gallegos recogidos en Castilla y León, en estos de Bolaños difiere, en parte, el tratamiento que se da a sus protagonistas, ya que se revela en ellos, además del cliché habitual de la zona, otro de alcance más profundo, más acorde con la idiosincrasia que ha trascendido a nivel nacional. La uniformidad de los procedentes de este núcleo muestra, aunque todo sea muy relativo, una coherencia de visión que raya en el estereotipo. Analizando por comparación con otras versiones los dos primeros, no se hace sino corroborar esta apreciación, en cuanto que sus anécdotas dan la impresión de estar perfectamente contextualizadas dentro de las experiencias de la comunidad. La versión de "El mochuelo y la perdiz" -n.º 349 de Aurelio M. Espinosa, hijo- recogida en Nava de la Asunción (Segovia), tiene como protagonistas del reparto de la caza a un padre y un hijo, simplemente. En cuanto al de "Domingunmó", las versiones que hoy corren en forma de chistes han perdido la referencia toponímica que se hace tan reveladora en el cuento, del que desconozco si hay otras versiones recogidas.

### **3. EL ESTUDIANTE**

#### **Los tres estudiantes**

*Unos estudiantes que querían merendar y no tenían mucho dinero, y dijo uno:*

*- Pues, mira, vamos a donde la señora María, que esa lo hace muy bien y podemos merendar bien.*

*Fueron y se lo dijeron, que les preparara una buena merienda. Merendaron, y ya llevaban allí bastante tiempo y la señora se fue a lavar, y le dijo al marido, dice:*

*- Mira, cuando terminen, les cobras.*

*Después de un rato, ya se iban y había como que iban a pagar, y no se ponían de acuerdo. Parecía que uno iba a sacar el dinero, pero otro le decía:*

*No, tú pagaste el otro día, ahora pago yo, que me toca a mí.*

*- No pagas tú, pago yo -dijo otro. Eran tres.*

Y los tres alborotaban, hasta que ya dijo uno:

— Mira, me parece que en este plan no vamos a pagar ninguno. Vamos a hacer una cosa, al señor le vamos a tapar los ojos y a aquel que coja primero, ese es el que paga.

Al hombre le taparon los ojos, ellos se fueron uno por cada lado, y el hombre se quedó allí en el medio.

Hasta que llegó la mujer y se agarró a ella:

— Tú pagas, tú pagas.

Y dice la mujer:

— ¡Qué voy a pagar yo! ¡Qué voy a pagar yo!

Y dice:

— Lo de la merienda, ¡cómo no vas a pagar!

Y ya fue cuando dijo la señora:

— ¡Ah, tonto! ¡Yo voy a pagar! Claro que pago yo, claro que yo pago.

Ya pasó el tiempo y un día encontró el señor a uno en la calle y le dijo:

— Oye, tú eres el que me comiste los pollos y ahora mismo vas delante del juez.

Y el estudiante, viendo que le tenía cogido y no se podía escapar, le dijo:

— Bueno, yo, si tengo que ir al juez, voy; pero yo no puedo ir así, en estas condiciones en que estoy. Si voy, me tiene usted que dejar la capa.

— Pues te dejaré la capa, pero tú ya no te escapas.

Fueron al juez y el señor dice:

— Mire, este y otros dos me comieron unos pollos y no quieren pagarme.

Y dice el estudiante:

— No haga caso, señor Juez, este señor no está bien, está medio trastornado. Como si ahora le da por decir que esta capa que traigo puesta es suya.

Y el hombre se agarró a la capa y dice:

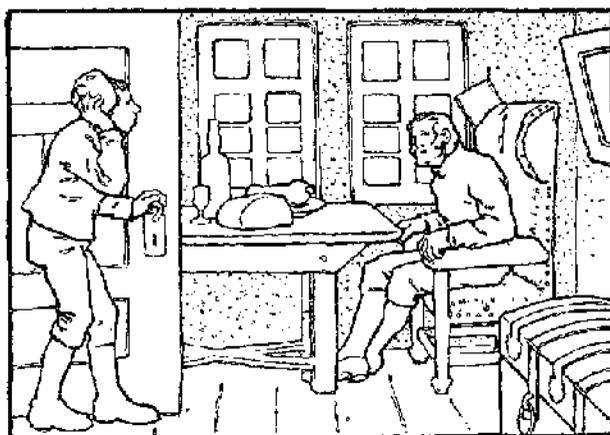
¡Sí, que esta capa es mía!, ¡es mía!

Y dijo el juez:

— Bueno, ya se ve que este señor no está en su juicio. Así que usted se va a su casa y este señor que se caya a la suya como pueda.

## Los dos estudiantes

Dos estudiantes que querían comer y sacar algo de dinero y como no les daban nada decidieron



que irían llamando a las puertas, uno diciendo que era santo y el otro su acompañante.

Una señora les mandó pasar, porque creyó que era verdad eso de que el santo podía hacer milagros, y ellos, una vez dentro, la dijeron que para hacer los milagros no tenían que tener a nadie delante, que era mejor que se saliera. Y ella salió y ellos se quedaron mirando a ver lo que tenía, y en cuanto vieron que en una alacena tenía ya preparada la cena, la sacaron y la pusieron en la mesa y ellos se sentaron para comérsela. Y después de un poco entró la mujer a ver si ya habían hecho el milagro y ellos le dijeron que sí, que ya estaba, que, como tenían un poco de hambre, se les había ocurrido merendar y el santo había hecho aparecer la merienda que tenían en la mesa. A ella le parecía casi imposible, y entonces la dijeron que era muy fácil, que todo consistía en decir unas palabras mágicas y lo que se quería aparecía, pero, eso sí, era el santo el que las decía.

— Mire usted —decía el acompañante— que veremos una tortilla, pues echa éste una bendición, que para eso es santo, y dice “tortillan tortillorum”, y aquí está la tortilla; “vinon vinorum”, y aquí está el vino; “la cena la cenorum” y ya está la mesa puesta ¿Ve?, ya sólo nos queda comérselo.

Y la mujer, pues se lo creyó, y les dijo que muy bien, que se lo comiesen, y salió muy contenta a decírselo a las vecinas:

— ¡No sabéis? Que tengo un santo en la cocina y hace milagros.

Y ellas la preguntaron que cómo era eso, que cómo hacía para hacer milagros. Y ella se lo dijo:

— Pues echa la bendición y dice “tortillan tortillorum”, “vinon vinorum”, “la cena la cenorum”, y ya está la cena, sólo por decirlo. Ése es un milagro.

Y todas querían verlo, pero ella dijo que no, que los milagros sólo los hacía si estaba él solo y

su acompañante, que no tenía que tener a nadie más delante. Y, al poco rato, cuando ya habían comido todo, los estudiantes se salieron.

Y, luego, cuando llegó su marido del campo, la mujer fue toda contenta a contárselo:

— ¡Antonio, Antonio, ay lo que me ha pasado! Hemos tenido en casa un santo, que nos ha hecho un milagro. En un momento, con sólo decir unas palabras ha hecho una tortilla y ha aparecido una botella de vino y ya la cena estaba hecha.

— Bueno, bueno, pues trae la nuestra y nos la comemos, porque yo vengo muerto de hambre —la dijo su marido.

En esto que fue la mujer a la alacena y se encontró con que no había nada, que la tortilla y la botella de vino que había guardado allí habían desaparecido. Entonces el hombre la dijo:

— ¡No estás tú mal tonto con la aparición del santo! Los que han venido son dos mangantes que nos han comido la tortilla y bebido el vino y jadiós cena!

Y se pusieron a vocear y se armó la de San Quintín.

#### Los tres estudiantes y el huevo

Eran tres estudiantes que habían encontrado un huevo, y como los tres tenían hambre, los tres lo querían. Después de mucho porfiar por ver quién se comía el huevo, acordaron que primero lo freirían y el que le echase el mejor latín, ese lo comería.

Fue el primero, cogió el huevo y lo cascó, y dijo:

— Cascatun es.

Fue el segundo, le echó sal, y dijo:

— Sal sapiencie.

Y va el tercero, lo cogió, y dijo:

— Manducatur es —y se lo comió, dejándoles a los otros dos con la boca abierta.

El estudiante como personaje tipo que encarna en un cuento al pícaro, al “hombre listo” que se vale de su ingenio para subsistir, viene ya de antiguo y su presencia en la tradición oral de una población rural obedece más a herencia de un pasado remoto, traspaso de la cultura urbana, donde el estudiante existía, que a una existencia real (16). Es válido, sin embargo, como encarnación de la picardía, del engaño que acecha a quienes no están en las claves del verbalismo, pues aquellos transmutan las palabras y hacen valer sus conocimientos contra los ingenuos e ignorantes que se fían porque desconocen. También, más allá de su carácter anecdótico y ameno, existe un didactis-

mo, una especie de alerta contra pícaros y vagabundos que viven del engaño, sin trabajar.

#### 4.- EL GITANO

##### Los gitanos y la capa

Un padre y dos hijos habían robado la capa de un señor. Y dice el señor, cuando los ve:

— Vosotros sois los que me habéis robado la capa.

Y dice el gitano padre:

— ¡Noó, nosotros noó! Vea usted, vamos a preguntarles a los churumbeles. —Y llama a sus hijos. Dice:

— Juan Niega, Antonio Diquenó, ¿habéis visto la capa de este señor?

— ¡Noó, noó! —dijeron los dos a una.

##### El gitano y el reloj

Era un gitano, un muchacho debía de ser, que había robado un reloj, y se lo había robado al señor cura, y fue a confesarse con el cura. Llegó al confesionario y dice:

— Padre, me vengo a confesar.

— A ver, hijo, los pecados que tienes.

Dice:

— El mayor es que he robao un reloj.

Y dice:

— Bueno, pues si le has robado te tienes que devolver, porque ya sabes que o restitución o condenación.

Y el gitano, entonces, cogió el reloj y dice:

— Pues, tenga usted, Padre.

— No, yo no le quiero. ¡Cómo voy yo a cogerle! Se lo tienes que dar al que se lo has robao.

Y dice:

— Bueno, coja usted.

— ¡Que te digo que no puedo, que tienes que dárselo a su dueño!

— Es que se lo doy y no lo coge.

Entonces, ya el cura, dice:

— Bueno, bueno, hijo, pues si se lo has dado y no lo coge, quédate con él, que el reloj es tuyo.

Y con el reloj del cura se quedó.

Estos cuentecillos repiten el motivo del “hombre listo”, que sabe sacar partido de una situación gracias a su ingenio, ingenio que aquí, sobre

todo, radica en claves lingüísticas que, cómo no, se convierten en estratagemas de engaño. Cambia, sin embargo, el sujeto social activo, el engañador. Ya no son los estudiantes, sino los gitanos y, aunque parezca que hay que recurrir a sutilezas, bien se puede decir que lo que en él se representa es algo más consistente que la simple picardía del estudiante, es la astucia del que vive del engaño (robo) permanente, papel que siempre les fue asignado a los gitanos.

El primero de ambos cuentecillos, no hace sino representar sucinta pero expresivamente la dinámica de acusación-negación que, sobre todo antaño, definió a dos culturas enfrentadas, visto desde una de ellas. El segundo es una versión muy semejante a la recogida por Fernán Caballero (17).

## 5.- EL CURA

### El sermón de Albiros

*En la fiesta de Albiros, en la misa mayor, iba a predicar un fraile que tenía fama de alargarse mucho y hacer el sermón muy pesado, así que en cuanto subió al púlpito, la gente empezó a mirarse y a comentar por lo bajo a ver el tiempo que les tenía allí; y las mujeres se quejaban de que se les iba a quemar la comida que habían dejado a la lumbre. El se dio cuenta del malestar de los parroquianos y se dijo: "Pues ahora veréis, cómo os despacho". Y predicó así:*

*- Vecinos de Albiros, hermanos de San Simeón, amigos de mucha olla pero de poco sermón, por la cascatoria y por la zampatoria, nos dé Dios la gloria. Amén.*

### El sermón improvisado

*Era un cura que iba a predicar a un pueblo y no llevaba preparado el sermón. Y entonces, según iba por el camino, se fijaba en lo que veía: los pájaros del cielo, los peces en el río, una cigüeña coja que iba para Villamuriel... y, al llegar debajo del puente, restos de animales de la última riada, y así, todo ello, para que nadie lo notara, lo pasó al latín. Y cuando subió al púlpito, se lo echó a los del pueblo:*

*- Avis qui volan, pecis qui nadan, la cirigoña de Villamuratiel vai colla, debajo de pontis pontis una calavera in coquis...*

*Y así fue el sermón.*

### El predicador novel

*Era la fiesta de un pueblo y venía a predicar la primera vez uno de allí que había cantao misa y*

*todo el pueblo estaba pendiente de él porque decían que había estudiado en Salamanca y era muy listo. La madre, sobre todo, estaba tan contenta que no cabía en sí. Cuando subió al púlpito, con la iglesia llena de gente, se le olvidó el sermón y no sabía más que decir:*

*- Dios dijo... -y callaba.*

*Y otra vez:*

*- Dijo Dios... -y callaba.*

*Y otra vez:*

*- Dios dijo... -y callaba.*

*Y así hasta que ya la madre saltó:*

*- ¿Y qué dijo, hijo, y qué dijo?*

*- Pues que usted es mi madre y yo soy su hijo.*

*- Di que sí, hijo, di que sí, abájate del púlpito y vamos pa casa, y el que quiera saber que vaya a Samelanca, que tú también juiste.*

### El responso

*Los curas, cuando antes iban a rezar un responso, como lo decían en latín, no se les entendía nada, porque corrían y sólo se oía un zumbo entre el tintineo del dinero que les echaban en el platillo; pero una vez uno que lo decía más reposado y, entonces, alguien pudo coger lo que decía, que, según contó, era más o menos esto:*

*Si será cuarto, si será ochavo;  
si será bueno, si será malo;  
si pasará en la taberna,  
si pasará en el mesón;  
páter nóster, kirie eleisión.*

Insoslayable la presencia y el peso de la figura del cura en la comunidad rural, siempre ha sido centro de numerosas anécdotas y figuraciones por parte del pueblo, cuyo poder y forma de vida especial no podían por menos de ser puestos en cuestión, si no oficialmente, sí traslaticamente, en aquellos momentos o discursos en que todo se pone entre paréntesis y puede convertirse en objeto de risa, como es el caso de los cuentos, que circunscriben parabólicamente la realidad.

Entre los cuentos que sobre el tema se conservan en la memoria de nuestros informantes, llama la atención el que estén totalmente ausentes los motivos escabrosos o aquellos que ponen en entredicho la fidelidad del cura a la castidad, tan frecuentes en cualquier colección. No recuerdan haberlos oído contar, quizás porque, dentro de la familia, había representantes del clero. No está ausente, sin embargo, la especulación pecuniaria, parodiada a través de la colecta de los resposos.

Tal parodia consiste en traducir a experiencia mostrenca e inmediata el brillo mágico del latín, que entre el pueblo siempre simbolizó el poder de lo oculto, aunque con palpables consecuencias económico-sociales. En esta clave hay que considerar, igualmente, los cuentos cuyo tema gira en torno a los sermones, pues en ellos se dilucida la habilidad de los predicadores o su cortedad, que no en vano saber y facundia, entre los rústicos, fue siempre un valor y un poder, precisamente por carecer ellos de instrucción. No es difícil, por tanto, que en ocasiones muestren una cierta desconfianza ante el lenguaje que no entienden, tratando de relativizar sus mensajes, rebajando o vaciándolos de sentido, como sucede en los dos primeros cuentos de esta serie.

## 6.- EL USURERO

### **Pedro Uñate**

*Había en un pueblo un señor que se llamaba Pedro Uñate, que prestaba dinero a otros, y hubo uno que, al exigirle los réditos, como le parecía mucha, no tuvo más remedio que pagárselos para que no le metiese en la cárcel, pero le dijo: "Ya me las pagarás, aunque sea en el otro mundo, que allí nos hemos de ver".*

*Así que murieron los dos, y éste fue a preguntar a San Pedro:*

*- ¿Me podía dar usted razón de un señor que se ha muerto que se llamaba Pedro Uñate?*

*San Pedro venga a repasar las listas, pero que no aparecía, y dice:*

*- No hay tal Pedro Uñate, aquí no está. Vaya usted a ver si lo encuentra en el purgatorio.*

*Fue al purgatorio y lo mismo. Dice:*

*- ¿No está aquí un señor que se ha muerto, que se llamaba Pedro Uñate?*

*Y lo mismo, venga a repasar los libros y papeles y que el tal no aparece.*

*- Vaya usted a buscarle al infierno, que aquí tampoco está.*

*Conque bajó al infierno, y salió el diablo a la puerta, que le pregunta:*

*- ¿Qué anda haciendo usted aquí?*

*Dice:*

*- Vengo a ver si me da usted razón de Pedro Uñate.*

*Dice el diablo:*

*- Pedro Uñate, Pedro Uñate... No me suena a mí aquí ese nombre... Bueno, espere usted un momento -y estuvo repasando to los libros y no lo encontraba.*

*Y dice:*

*- Pero si este murió ayer, tenía que estar enseñada.*

*Y dice el diablo:*

*- Pues no está aquí. Será bueno y estará en el cielo. Vaya usted a ver allí.*

*Y allí se fue otra vez a preguntar a San Pedro y le dijo que volviese a mirar bien, porque ni en el purgatorio ni en el infierno le había encontrado. Y San Pedro vuelve a mirar y que no le encontraba, conque, ya dice:*

*- Me va a decir usted qué oficio tenía ese Pedro Uñate.*

*Y dice él:*

*- Pedro Uñate era usurero.*

*Y, entonces, San Pedro:*

*¡Ah, vamos! Pues, ¡ya está! No le busque usted en ningún sitio, porque los usureros no tienen alma.*

Este cuento se corresponde con el n.º 213 de Aurelio M. Espinosa, hijo, que él recogió en Peñafiel y del que dice desconocer otras versiones en la península y América (18). Aunque ambas son muy semejantes, creemos que nuestra versión aporta una dosis de expresividad mayor, única y exclusivamente por el título, es decir, por el nombre que se otorga al prestamista, que en aquella carece de nombre propio preciso (Fulano de Tal). Uñate es un auténtico sobrenombre que corrobora plásticamente la correspondencia entre oficio y persona, caracterizando injuriosamente a su portador de un sólo trazo. Sobrenombre y sentencia final hacen de este cuento uno de los ejemplos más destacados, por coherente y acabado, que se pueden encontrar en el amplísimo acervo de la memoria popular (19).

Si no en la tradición oral, a tenor del poco material encontrado sobre el tema, la crítica a los usureros, por otra parte, está de sobra arraigada en la literatura castellana. Bastaría remontarse al *Poema de Mio Cid* o al *Libro de los enxemplos* de don Juan Manuel.

## 7.- LA MUJER AFICIONADA AL VINO

### **Las tres hermanas**

*Tres hermanas que les gustaba mucho el vino, y la gente lo sabía, y los mozos no las querían porque eran muy borrachonas. En vista de que nadie*

las quería para casarse por su afición al vino, decidieron dejar de beber.

Y dejaron, pero a los pobres les gustaba tanto que, al poco tiempo, un día que se pusieron a comer, una empezó a quejarse y suspirar. Y le preguntó otra:

- ¡Qué te pasa?

Y dice:

- ¡Ay de aquél, de aquél!

Y dice otra:

- ¡Yo no puedo vivir sin él!

Y la tercera:

- Pues anda, hija, coge la jarra y vete por él.

### La corrada

Una mujer vivía sola y le gustaba mucho el vino, y como ya era conocido que iba a cada paso a por vino a la taberna, en casa, para disimular ante los vecinos, que de vez en cuando se asomaban por la ventana, decía:

- Bebe María, da de beber a tu tía, bebe tú, dame a mí, y que siga la corra así.

### La devota

Una señora que le gustaba mucho el vino y, claro, la gente lo sabía, que era una borrachona, y un día iba a misa muy tapada con el mantón, y al verla, así, tan tapada y encogida, otra mujer, la dice:

- María ¿dónde vas?

Y dice:

- Voy a misa.

- ¡Ah, ya, vas a misa! Vas muy devota.

- ¿Cómo? ¿Es que se me nota? -dijo ella, y apretaba más la bota, porque la llevaba entre el mantón y creyó que se la veía.

### "Mundo" y los torresnos

Una mujer que se le había muerto el marido y tenía un gato que se llamaba "Mundo" y le gustaba mucho el vino. Y cuando estaba el marido muerto, las vecinas estaban allí consolándola, y ella estaba sentada al lado del muerto tapada con el mantón y la bota entre las piernas, y llorando, decía:

- ¡Ay qué tragos más negros nos manda Dios! -y apretaba la bota y bebía.

Y otras veces, acordándose de los torresnos que tenía hechos y del gato que debía andar por la cocina:

- ¡Ay, mundo, mundo, cómo me los vas llevando: uno a uno, dos a dos, tres a tres, los torresnos de la sartén!

Entre los cuentos que tienen como protagonista a la mujer, los referidos a las mujeres aficionadas al vino ocupan, en el corpus de la tradición oral de que tratamos, un lugar privilegiado. Todos ellos fundamentan su relevancia en los juegos lingüísticos y resaltan la función del disimulo. Son cuentos en los que la doble intencionalidad jocosa-crítica se entretreje perfectamente. ¿Cómo explicarlo? Quizás en una sociedad en la que los papeles del hombre y de la mujer estaban claramente delimitados, a la mujer, en cuanto preservadora y garante de las virtudes domésticas, principal educadora de la descendencia, no se le podía permitir que introdujese ningún elemento o motivo de desorden, nada que redundase en desdoro de la casa (limpieza, atención, economía...) y repercutiese negativamente en la familia, cuyo cuidado inmediato le correspondía. En la mentalidad de nuestras informantes, que es la de la comunidad, "una mujer borracha lo es todo", descalificación con la que se quiere dar a ese vicio rango capital, es decir, que en él se incluyen todos los demás, o lo que es lo mismo, que cuando él se apodera de una mujer, ninguna de las virtudes o cualidades que a ésta se le deben exigir por su condición es ya posible, lo que la convierte de facto en sujeto no apto para desempeñar la función a que está llamada en la organización social.

Estos cuentos conllevan pues, implícitos una crítica y una reprobación y tienen un carácter didáctico evidente, de diferente aplicación según el sexo del receptor. Siendo el matrimonio un fin que no se había de perder de vista, el mensaje para unos y para otras era meridiano: las niñas o mocitas, de seguir ese camino, no encontrarían pretendiente; los niños o mozuelos debían de evitar, al elegir...

También en el caso de alguno de estos cuentecillos, a tenor de otras variantes conocidas pertenecientes a otros lugares, podemos hablar de enfoques o adaptaciones interesadas, de forma que la insistencia sobre un tema o motivo se hace a base de acumular anécdotas o unidades que confluyan en él (20). En cuanto a "Mundo y los torresnos", este cuentecillo se compone de dos secuencias: la de los tragos de la bota por parte de la viuda y la del gato llevándose los torresnos; existen otras versiones que, sin embargo, prescinden de la primera y se reducen exclusivamente a la segunda (21), lo que confirma una fijación

especial en el motivo de la mujer aficionada al vino en la tradición oral que nos ocupa.

## 8.- LA MUJER ORGULLOSA

### "Compra, que vendo"

*Una que tenía un novio que si le quería, pero le gustaba más otro que era más rico, y a ese, pues le despidió. Pero con el tiempo se fue desengañando de que el rico no la hacía caso y, un día, yendo a la iglesia muy gallarda, con la saya hasta los pies, se encontró con el que había despreciado, que al verla, la dijo:*

- Alza, María, que arrastras.

*Y dice:*

- Compra, que vendo.

*Dice:*

*No, que vendes caro.*

*Y dice:*

- Anda, compra, que ya he abaratado.



### "De lo que me pides tengo"

*Una que había tenido un novio, pero le había dejao por otro más rico, y el primero la seguía mirando, y ella le decía:*

*Bien me miras,  
bien te entiendo,  
de lo que me pides  
tengo;  
busca a otra que no tenga  
que te dé,  
que yo, cuando no tenga,  
te daré.*

Estos dos cuentecillos de indudable parecido que toman como protagonista a la chica orgullosa y en edad de merecer, que busca siempre el mejor

partido económico, basan igualmente su enjundia en juegos lingüísticos conceptistas. Si del primero se puede decir que deja entrever su veta ejemplar, del segundo habría que advertir, nuevamente, que obedece a una más que posible readaptación de sentido (22).

## 9.- LA MUJER VAGA

### El mazorcal

*Una mujer que hilaba poco, porque la gustaba andar por ahí, hablando con las vecinas, pero cuando ventó el marido del campo, por la noche, ya estaba ella en casa con su labor, y decía:*

- ¡Vaya, otra mazorca! Mazorcas al mazorcal, que con esta ciento y una van.

*Y todos los días igual, cuando llegaba el marido. Y ya un día, el hombre creyendo que tenía muchas, la dijo:*

*¿Ya tendrás muchas, eh? Tendrás ya para hacerme una manta para mí para el campo.*

*Y fue a ver el mazorcal, pero no vio más que una, que las ciento no estaban. Y se llevó el desengaño. Y se lo dijo y terminaron riñendo y cada uno se fue por su camino.*

No suelen faltar los cuentos de casados en cualquier repertorio de la tradición popular, generalmente ejemplificando los engaños de la mujer al marido y su capacidad de disimulo, ya sea como adúltera, como comilona a sus espaldas, o como en el presente caso, como ociosa y vaga, desatendiendo a una de sus tareas específicas en el hogar: la de hilar para confeccionar prendas de abrigo que, en tiempos de economía doméstica autosuficiente, no era de despreciar.

## HACIA UNA INTERPRETACION CONJUNTA

A través de esta serie de tipos diversos que con sus acciones centran el protagonismo de los cuentos, se nos hace accesible y comprensible en buena parte la cultura de una comunidad castellana agraria y rural, su mentalidad básica. Unos cuantos tipos representativos del sistema social han sido elegidos para especificar algunas de las actitudes, valores y normas por las que se rigen, que les identifican como grupo. Estos tipos representan individualidades sometidas a un alto grado de abstracción, cada uno de los cuales tiene su

papel y su lugar en el sistema social comunitario. Todos, sin embargo, por unas u otras razones, por su función o actividades, se sitúan por encima o al margen del grupo medular que, experiencial y mayoritariamente, cohesionan las coordenadas generales de la mentalidad desde la que elaboran sus estereotipos.

Aunque tales tipos están representados en los cuentos con una gran simplicidad o esquematismo caracteriológicos, a través de sus acciones típicas se les puede perfectamente identificar según unos modelos de comportamiento que, siempre, deben ser entendidos y contrastados desde la referencia de quienes les sancionan o ponen en cuestión. Así, por ejemplo, cuando personifican en el pastor o en el gallego al "tonto" y al "ignorante", hay que pensar en un acendrado etnocentrismo del grupo mayoritario campesino que afirma explícitamente su superioridad con respecto a otros subgrupos que conviven en el sistema social. Sin embargo, pudiera adivinarse una cierta actitud defensiva ante otros tipos que, como el estudiante o el gitano, detentan la picardía, la astucia o el engaño, los "listos", en cuanto que los del propio grupo podrían resultar los engañados. El cura y el usurero, sin embargo, estarían en otro plano y la actitud hacia ellos diferiría también. Son tipos situados en un *status* superior, representantes de la autoridad religiosa y del poder económico, rasgos que aprovechan para cuestionar a través del rebajamiento satírico, lo que no deja de suponer, a su modo, una relativización o desenmascaramiento de la situación o el poder que ostentan de cara a la comunidad.

A otras razones obedecen los cuentos que ponen a la mujer en candelero. La misoginia tiene cabida en cualquier sociedad popular agraria, en cuanto que considera a las mujeres como un subgrupo muy especial, complementario pero diferente, del grupo dominante de los varones. Las "mujeres difíciles" o "taimadas" (aficionadas al vino, orgullosas, vagas... en este caso) suponen un peligro y un obstáculo en la sociedad patriarcal, pues no se amoldan a la función que les está reservada en la misma.

Aunque los estereotipos se adjudican, por lo general, de forma unívoca, a veces en algunos de los tipos se revelan otros rasgos igualmente característicos, como sucede en algunos cuentos de gallegos, en los que se alude a su miseria o a su proverbial desconfianza. El uso de estereotipos por parte del hombre obedece a una necesidad de estructu-

rar cognitivamente su medio ambiente social. Nace de una realidad observada, si bien, en cuanto que elabora una imagen mental simplista, con frecuencia descontextualizada, se queda en abstracción desfavorable de la categoría social que representa y, ello porque cumple una función fehaciente como es crear o mantener una diferenciación positiva del endogrupo respecto de los otros grupos o instituciones sociales. Obedece, en su último sentido o intención, a intereses de grupo, ya que a través de los contravalores que prejuzga, presentándolos como indeseables, está representando valores y actitudes que guían su conducta y dotan de significado a su vida social, al sistema simbólico de la cultura en la que coexiste.

Todo ello hace que se dé, con frecuencia, en la tradición oral la "transformabilidad", la movilidad de temas y motivos, que son readaptados según intereses puntuales por una nueva comunidad (23). Si ya se eludió anteriormente a los casos del pastor como "bobo" o de la mujer borracha u orgullosa, que centran motivos o anécdotas que tienen existencia independiente en otros contextos, considerando un cuento como "El mochuelo y la perdiz", cuya variante aquí recogida deja traslucir los profundos cambios que se han operado respecto a versiones primitivas (24), se puede llegar a comprender meridianamente cómo es posible resignificar una materia tradicional preexistente de acuerdo con los intereses del grupo que se sirve de ella y la sigue transmitiendo, readaptándola.

En el código de valores de la comunidad, las distintas acciones o conductas de los individuos considerados comportan un juicio más o menos velado y conllevan implícita una sanción. Son puntos de referencia respecto de los cuales se toma distancia conforme a las pautas sociales vigentes en el grupo. En la mayor parte de estos cuentos el engaño o el disimulo constituyen un tema o isotopía redundante. De ello se deriva un corolario: hay que abrir el ojo o estar sobreaviso con respecto a otros miembros que, estando dentro del sistema social, por su *status* o dedicación no forman un todo homogéneo con el grupo. Siendo el matrimonio un fin, ni pastores ni gallegos, inferiores socialmente, serían convenientes, como tampoco cierto tipo de mujeres que pondrían en peligro el concepto tradicional de familia. Estudiantes y gitanos, en cuanto amenazan los bienes y la propiedad privada y comportan unos valores y modo de vida distintos (viven sin trabajar,

papel y su lugar en el sistema social comunitario. Todos, sin embargo, por unas u otras razones, por su función o actividades, se sitúan por encima o al margen del grupo medular que, experiencial y mayoritariamente, cohesionada las coordenadas generales de la mentalidad desde la que elaboran sus estereotipos.

Aunque tales tipos están representados en los cuentos con una gran simplicidad o esquematismo caracteriológicos, a través de sus acciones típicas se les puede perfectamente identificar según unos modelos de comportamiento que, siempre, deben ser entendidos y contrastados desde la referencia de quienes les sancionan o ponen en cuestión. Así, por ejemplo, cuando personifican en el pastor o en el gallego al "tonto" y al "ignorante", hay que pensar en un acendrado etnocentrismo del grupo mayoritario campesino que afirma explícitamente su superioridad con respecto a otros subgrupos que conviven en el sistema social. Sin embargo, pudiera adivinarse una cierta actitud defensiva ante otros tipos que, como el estudiante o el gitano, detentan la picardía, la astucia o el engaño, los "listos", en cuanto que los del propio grupo podrían resultar los engañados. El cura y el usurero, sin embargo, estarían en otro plano y la actitud hacia ellos diferiría también. Son tipos situados en un *status* superior, representantes de la autoridad religiosa y del poder económico, rasgos que aprovechan para cuestionar a través del rebajamiento satírico, lo que no deja de suponer, a su modo, una relativización o desenmascaramiento de la situación o el poder que ostentan de cara a la comunidad.

A otras razones obedecen los cuentos que ponen a la mujer en candelero. La misoginia tiene cabida en cualquier sociedad popular agraria, en cuanto que considera a las mujeres como un subgrupo muy especial, complementario pero diferente, del grupo dominante de los varones. Las "mujeres difíciles" o "taimadas" (aficionadas al vino, orgullosas, vagas... en este caso) suponen un peligro y un obstáculo en la sociedad patriarcal, pues no se amoldan a la función que les está reservada en la misma.

Aunque los estereotipos se adjudican, por lo general, de forma unívoca, a veces en algunos de los tipos se revelan otros rasgos igualmente característicos, como sucede en algunos cuentos de gallegos, en los que se alude a su miseria o a su proverbial desconfianza. El uso de estereotipos por parte del hombre obedece a una necesidad de estructu-

rar cognitivamente su medio ambiente social. Nace de una realidad observada, si bien, en cuanto que elabora una imagen mental simplista, con frecuencia descontextualizada, se queda en abstracción desfavorable de la categoría social que representa y, ello porque cumple una función fehaciente como es crear o mantener una diferenciación positiva del endogrupo respecto de los otros grupos o instituciones sociales. Obedece, en su último sentido o intención, a intereses de grupo, ya que a través de los contravalores que prejuzga, presentándolos como indeseables, está representando valores y actitudes que guían su conducta y dotan de significado a su vida social, al sistema simbólico de la cultura en la que coexiste.

Todo ello hace que se dé, con frecuencia, en la tradición oral la "transformabilidad", la movilidad de temas y motivos, que son readaptados según intereses puntuales por una nueva comunidad (23). Si ya se eludió anteriormente a los casos del pastor como "bobo" o de la mujer borracha u orgullosa, que centran motivos o anécdotas que tienen existencia independiente en otros contextos, considerando un cuento como "El mochuelo y la perdiz", cuya variante aquí recogida deja traslucir los profundos cambios que se han operado respecto a versiones primitivas (24), se puede llegar a comprender meridianamente cómo es posible resignificar una materia tradicional preexistente de acuerdo con los intereses del grupo que se sirve de ella y la sigue transmitiendo, readaptándola.

En el código de valores de la comunidad, las distintas acciones o conductas de los individuos considerados comportan un juicio más o menos velado y conllevan implícita una sanción. Son puntos de referencia respecto de los cuales se toma distancia conforme a las pautas sociales vigentes en el grupo. En la mayor parte de estos cuentos el engaño o el disimulo constituyen un tema o isotopía redundante. De ello se deriva un corolario: hay que abrir el ojo o estar sobreaviso con respecto a otros miembros que, estando dentro del sistema social, por su *status* o dedicación no forman un todo homogéneo con el grupo. Siendo el matrimonio un fin, ni pastores ni gallegos, inferiores socialmente, serían convenientes, como tampoco cierto tipo de mujeres que pondrían en peligro el concepto tradicional de familia. Estudiantes y gitanos, en cuanto amenazan los bienes y la propiedad privada y comportan unos valores y modo de vida distintos (viven sin trabajar,

mo rosas, / cando vén, vén como negros", fruto acaso de su experiencia en tierras castellanas, pues vivió en Simancas los años 1869 y 1870, siendo su marido, el historiador Manuel Murguía, jefe del Archivo de Simancas.

(16) No escasean en la tradición popular los cuentos en los que son militares quienes protagonizan este tipo de anécdotas pícaras, gentes también de paso y a la que salta. Quizás se corresponderían mejor con la experiencia campesina. De hecho, en el segundo de estos cuentos, "Los dos estudiantes", las informantes dudaban si los protagonistas eran estos o dos militares. Que los dos "oficios" se debatían por la primacía en el ingenio, lo corrobora un cuentecillo como el n.º 13 de L. Cortés Vázquez, ob. cit., titulado "Los soldados y los estudiantes", en el que se les enfrenta para ver quién gana.

(17) *Obras*, tomo V, B.A.E., Madrid, 1961. El gitano le roba al cura una cajita de plata.

(18) También se incluye en la antología *Cuentos populares de España*, de Aurelio M. Espinosa, el padre (edición de Luis Díaz Viana), Espasa Calpe, Madrid, 1992. (Es el n.º 32).

(19) Sobre el concepto y la rentabilidad literaria del "sobrenombre", ver Mijaíl Bajtín, ob. cit., pp. 414 ss.

(20) Del primero de ellos sólo he encontrado otra versión, la recogida por L. Cortés Vázquez, ob. cit., con el n.º 27, "Las tres hilanderas y el vino", en la que se da como razón para dejar de beber, no que ello sea impedimento para casarse, sino que gastan en vino más de lo que ganan.

De la "devota y la bota" hay algunas variantes más. L. Cortés Vázquez recoge una salmantina de La Alberca, cuento n.º 11, en su obra citada, y otra sanabresa, en *Leyendas, cuentos y romances de Sanabria*, Librería Cervantes, Salamanca, 1981. Tanto esta variante última, como la que recoge J. Camarena en Caboalles de Arriba, n.º

244 de ob. cit., intensifican la equívocidad, al ser el cura, en la confesión, quien hace a la mujer la advertencia, lo que da ocasión a un nuevo equívoco lúbrico ("véiseme/béiseme").

(21) N.º 452 (de Cuéllar) y 453 (de Burgos) en Aurelio M. Espinosa, hijo, ob. cit. y n.º 289 (de Orallo) en Julio Camarena, ob. cit.

(22) Las mismas informantes encajan esta fórmula conceptista, que aquí aparece en boca de la mujer, en otro contexto diferente:

*Un cerdo miraba a una encina de la que siempre había comido muchas bellotas, pero la encina en ese momento estaba toda nevada y, entonces, la encina, como no podía socorrerle en su necesidad, le dijo así:*

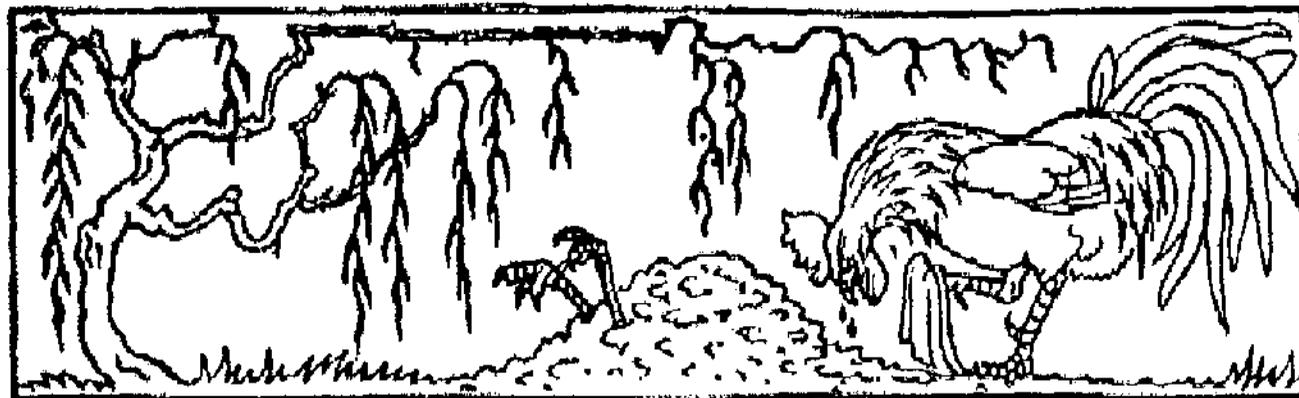
*Bien me miras,  
bien te entiendo,  
de lo que me pides  
tengo,  
busca a otra que no tenga  
que te dé,  
que yo, cuando no tenga,  
te daré.*

(23) Ver MOLHO, Maurice: "Lo popular en la literatura española", en *Revista de tradiciones populares*, tomo XXXIII, 1977, Madrid, p. 277.

(24) Los cuentos 8-11 de Aurelio M. Espinosa, hijo, ob. cit. tratan el mismo motivo, pero los protagonistas son en los cuatro dos animales que se reparten la paja y el trigo. La zorra es en todos ellos la lista y hace el reparto y el engañado es un pájaro, que varía en cada uno de ellos. En la versión de Astudillo (Palencia), "La re gallarona y la raposa", dice esta última: "Tú te coges la paja y yo el trigo. Y si no quieres así, yo me cojo el trigo y tú la paja".

(25) Ver TAJFEL, Henri: *Grupos humanos y categorías sociales*, Herder, Barcelona, 1984, pp. 171 ss.





Pararse a escuchar un cuento es una disciplina inusual, pero recomendable. En principio es eso: «pararse», ocupar un asiento junto a la voz tallada y dejar que las palabras se enreden en la historia. Desde el comienzo se sabe ya el «qué» del cuento, pero resultan sorprendentes los entresijos que cada contador busca hasta llegar a ese «qué», las «aventuras de entremedio», en tantas ocasiones retazos desgarrados de la propia biografía. De la larga caminata por esos pueblos de María Santísima, estas paradas me producían un efecto distinto a cuando trataba de rescatar una danza o un canto. En esos casos había que preguntar, indagar suavemente durante horas, para conseguir, si acaso, el ambiguo dato de: «esto viene de muy antiguo», queriendo significar ello un desconocimiento de lo puntual, pero también un sentimiento y una raigambre a prueba de tiempos. Era como decir: «a pesar de todo, aquí se sigue danzando o cantando como en los entonces mágicos por los que pregunta», esfuerzo que era recompensado con la vivencia del ejemplo vivo en el sitio, a su hora, por sus gentes, que anda que es poco. Con los cuentos pasaba que no había que preguntar nada, sino poner sobre un pedrusco el «nagra» con cinta nueva y esperar a que cada voz pintara la trama. Y era/es distinto porque, mientras se escucha un cuento —pongamos cuatro, seis minutos— percibe uno el paso de esa breve eternidad que es la vida; la mente se empapa del documento y a la vez vuela al perdido paisaje del alma, ganado a través de la narración, a cuando soñaba en hacer aquello que se cuenta. Minutos en los que da tiempo a todo porque uno es capaz de pararse, de no estar yendo de la nada a la nada —aunque vaya de todas formas—, de quedar, de ser. Sean los cuentos que sean, o el mismo cuento en sabe Dios qué versiones, sentarse a que le cuenten a uno todos los cuentos, es algo inusual, ya digo, pero recomendable: permite un reencuentro con uno mismo, un recuento del cuento propio.

## VIII COMAZORRA Y COMPASAPO (El Gastor, Cádiz).

En una cueva del Tajo del Algarín había una cueva donde vivía una zorra que tenía un compadre sapo, y le dijo un día:

– Compasapo, ¿por qué no echamos una aparecería de trigo juntos?

– ¿Y cómo se hace eso, comazorra?

– Es muy fácil. Yo pongo la tierra, usted pone la simiente, y el trabajo, los dos, y al verano partimos el trigo, mitad para cada uno.

Así lo hicieron, y cuando el trigo se puso de escarda dijo el sapo:

– Mire, comazorra, que el trigo hay que escardarlo.

Ay, compasapo de mi alma, yo no voy a poder asistir porque el compazorro lleva tres meses malo. ¿Cómo lo dejó en la cama sin cuidados? Apañe usted a los sapitos y arrégleselas como pueda, verá como sale.

De modo que el compasapo apañó a los sapitos, y escardillazos por aquí y por allá, escardaron el trigo. Pero al poco tiempo llegó la temporada de escardarlo otra vez, y dijo el sapo:

– Comazorra, mire que el trigo se ha puesto de escarda.

– ¿Qué le vamos a hacer? El compazorro anda todavía en cama y no se pone bueno. Apañeselas como pueda, compasapo, que ya ajustaremos cuentas en el verano.

Y así lo hizo. Agarró a los sapitos, y escardillazo por aquí y por allá, escardaron el trigo. Al poco tiempo, llegó la hora de segar, y dijo el sapo:

– Comazorra, que está la siega encima.

— ¡Ay, compasapo! Yo no me puedo mover de casa. Ya ajustaremos cuentas. Sígue usted con los sapitos.

Así hizo el sapo. Cogió a los sapitos, y hozazo por aquí y por allá, segaron el trigo. Y lo llevaron a la era para sacar el grano, del que hicieron un buen montón. A esto, vino la zorra, y dijo:

— Ah, compasapo, que limpio y amontonado está, pero ¿no le parece a usted, compasapo, que para uno es justo y para dos es nada? ¿Por qué no hacemos una apuesta y el que la gane se queda con todo?

— Vamos allá, comazorra.

— *Mire usted, compasapo, nos ponemos arriba del puerto los dos parejos, y cuando yo diga: «Un, dos, tres», echamos a correr y quien antes toque el trigo ese se lo lleva.*

Así lo hicieron. Ya estaban preparados cuando dijo la zorra:

— Un, dos, tres.

Y apretó a huir. Pero el sapo se le agarró a la cola sin que se diera cuenta, y al mirar atrás y no ver al compasapo correr detrás de ella, lo llamó:

— Compasapo.

Y el sapo, escondido en los pelos de la cola respondió:

— Voy delante, comazorra.

Y la zorra apretó otra vez a correr hasta topar en la era. Allí se volvió y gritó:

— Compasapo.

Y en el entremedio, el sapo se había soltado de la cola colocándose en lo alto del montón de trigo. Desde allí le contestó:

Comazorra, llevo esperando un rato largo sentado en la pila.

Dicen que la zorra dio media vuelta con el rabo entre las piernas y se metió en la zorrera; y el sapo se quedó con el trigo para los sapitos.

#### IX.— LA ESCALITA DE UVAS (Rosa Pulido. Chinchilla. Albacete)

Vivía muy cerca de aquí una familia muy buena gente, que se llevaban la mar de bien unos con otros, vaya, ni un nada de nada.

Un día llegó una vecina y le dijo a la madre de la casa:

— Mira, mujer, mi marido acaba de venir de vendimiar y ha traído un cestón de uva, así que te voy a regalar esta escalita para que la pruebes.

Cuando la madre vio la uva estuvo a punto de comerse las, pero se paró a pensar: se las voy a llevar a mi hijo, que está trabajando el pobre desde el alba y le gustarán.

Y como lo pensó lo hizo.

Fue al sitio donde estaba el hijo:

— Toma, mira qué uva tan riquísima te traigo.

— ¡Madre, qué ricas deben estar!

El hijo fue a comerse la uva, pero pensó: Dentro de un rato va a venir mi hermano y las voy a dejar aquí para que se las coma.

Y así que el hermano vino le dijo:

— Toma, esta uva es para ti. Verás qué buena.

El hermano cogió la escalita y la estuvo mirando a ver qué uva arrancaba primero para comerla, pero pensó: No las voy a probar, sino que se las voy a llevar a mi padre, que anda con la mula ara que te ara y estará fatigoso. Y así lo hizo.

— Tome, padre, mire qué uvas tan jugosas. Son para usted.

El padre las cogió y por la calor que había quiso comerlas, pero pensó: Mi mujer siempre en casa trabajando y nunca la llevo nada. La uva le gustará, digo que sí. Y así hizo. Al llegar a casa le dijo:

— Anda y mira en el zurrón, verás lo que te traigo. Lo más rico que hayas podido ver.

Y la mujer sacó la uva, la puso en la mesa y ya no dijo más.

Y aquí se acabó el cuento. ¿Qué te ha parecido?

#### X.— PEDROPERO (Carmen Gómez. Huelva)

Era un muchacho al que llamaban Pedropero, y a él le gustaba que se lo dijeran, mira, que ya se sabe que el que no tiene mote no es nadie. Todos los días iba Pedropero al campo con las cabras, y por allí había un lobo grande, de esos machos viejos, un lobo de los de mira atrás, de los que dan miedo, con unas ganas de comerse una cabra que pa qué, pero no veía manera de hincarle el diente. Entonces, un día de muchísima calor, de una calor pegajosa, Pedropero se jaló un gazpachillo que llevaba en un bote y se dispuso a echarse la siesta. Así que se quitó la chaqueta, dejó a un lado la mochila, el zurrón donde llevaba sus cosas y colgó la garrota de una rama. Tenía un perro para reunir el ganado, pero el perro vio lo que hacía el amo y se amodorró también en la sombra, confiando en que las cabras ya avisarían si pasaba algo. De modo que el lobo se asomó por un ribazo y pensó: «Ahora es la mía; me llevo una cabra y el pastor ni se entera». Eso es lo que el lobo tramaba en principio, pero viendo la calma que había en el ambiente, llegó a más: «Yo lo puedo hacer mejor; me visto con la ropa del pastor, arreo la piara, me la llevo a un prado sin salida y allí, cada día, me como una».

Lo que quería el bicho era hacerse una buena despensa. Total, la idea le pareció de maravilla y allá que la pu-

so en práctica. Se acercó con cuidado, agarró la chaqueta, la mochila, el sombrero, la garrota y el zurrón, se lo puso todo y empezó a arrear a las cabras, sin darse saber que los rebaños, con la calor, se amorrán y no se levantan. Y parece que les dio el tufo de que aquel no era el pastor, que ni silbaba ni achuchaba al perro. Y empezaron a sospechar que era el lobo y balaron: «¡Beeeee! ¡Beeeee!». Al ruido se despertó el perro, y a los ladridos, Pedropero, y los dos corrieron detrás del lobo, que no podía correr con tanto lío de chaqueta y zurrón; así que Pedropero alcanzó la garrota que el lobo había tirado en su huída y se lió a garrotazos con él. Y aunque el animal quería correr, no le respondía el cuerpo, hasta que se pudo desembarazar de la chaqueta y del resto y huyó sabe Dios por qué sitios para despistarlo. Cuando estaba en su cueva lamiéndose las heridas, pensó: «Hay que ver la paliza que me he traído; podía haberme comido una cabra tranquilamente y por ser un egoísta y un glotón, casi me cuesta la vida». Y aquí acabó el cuento.

XI.— LOS TRES HERMANOS (Dionisio Robledo. Carrascal de la Cuesta. Segovia).

Un padre contaba a su hijo este cuento:

— Esto era una vez un hombre que era muy viejecito y que veía que se iba a morir. Tenía tres hijos, y quiso dejar a cada uno una cosa para que no tuvieran peleas entre ellos a la hora de partir la herencia. De modo que los llamó y les dijo:

— Me voy a morir.

— No, padre, usted no se muere, que está muy bueno todavía.

No, hijos, no.

El sabía de sobras lo malo que estaba; que uno sabe lo que lleva encima, que me lo digan a mí. Así que siguió el buen hombre:

— Os dejo un gallo, una hoz y un medio celemnín, que sabéis que sirve para medir los cereales.

Los hijos le negaban, no se lo querían creer:

— Padre, usted no se muere, que no.

Pero el hombre se murió. Cuando lo enterraron dijo el hermano mayor:

— Aquí tenemos la herencia. A ver qué hacemos con ella.

— Pues cada uno llevarse una cosa y ya está.

— Si me dejáis elegir, me gustaría llevarme la hoz.

Entonces dice el mediero:

— Yo, el gallo.

Y al pequeño le quedó el medio celemnín. Y dice el de la hoz:

— ¿Y qué crees que vas a ver por ahí?

— Pues cualquier cosa.

Se fue, y anda que le anda llegó a un sitio donde estaban segando con una lezna de zapatero y un mazo, paja a paja, con lo que se tarda en hacerlo de esta manera. Y él dijo:

— Yo tengo una herramienta maravillosa.

— ¿Y podríamos verla?

— Hasta les hago una demostración con ella ahora mismo.

— Venga.

Cogió la hoz y se lió a segar dejando a los segadores con la boca abierta:

— ¿Nos podría usted vender esto?

— Bueno, no lo tenía para ello, pero la puedo vender.

— ¿Cuánto vale?

Y él pensó: Aquí voy a hacer yo mi agosto.

— Pues... mil pesetas.

Reunieron el dinero entre todos los del pueblo y le dieron las mil pesetas. Y él volvió a su casa y le contó el hecho a sus hermanos. Y dijo el mediero:

— Pues yo voy a hacer lo mismo con el gallo.

— ¿Y dónde vas a ir con el gallo? ¿Crees que no hay gallos por el mundo más que el tuyo?

— A lo mejor encuentro alguna ocasión de ganar algo.

Se marchó, y a punto de cansarse de andar, llegó a un pueblo muy pequeñito, y como no veía a nadie, y era la caída de la tarde, preguntó:

— ¡Oiga! ¿Dónde está aquí el personal?

Y le dice un ancianito:

— Es que las mujeres están haciendo la cena y los hombres duermen, porque tienen que madrugar mucho para ir a buscar el día con los carros.

El del gallo se quedó asombrado:

— ¿Cómo es eso? ¿Para qué tanto esfuerzo si tengo yo un animalito que trae el día sólo con cantar?

— ¿Podríamos verle?

— Claro, y escuchar.

Las mujeres despertaron a sus maridos y les contaron:

— Ahí hay un hombre que dice que tiene un animal que trae el día, que no tenéis que ir a por el día con los carros.

— ¿Dónde está?

— En la plaza.

— ¡Vote a saber! Será algún engañabobos.

— Asegura que es verdad.

– Por verlo no se pierde nada.

Empezaron a llegar los vecinos y el alcalde:

– ¡Oiga!, nos han dicho que usted tiene un animalito que trae sólo al día, ¿es cierto?

– Sí, en el saco viene.

Tocaron el saco por fuera y vieron que allí dentro se movía algo, lo mismo un gallo, un conejo, un perro...

– ¡Y cómo podríamos verlo?

– Pues esta misma noche, donde quieran.

Se fueron al Ayuntamiento y él les dijo:

– Ustedes se acuestan a dormir y yo les aviso cuándo viene el día.

Se metieron en sus camas pero no dormían, al tanto de ver aquello. Y cuando a las doce hizo el gallo: ¡Kikirikí! ¡Kikirikí!, le preguntaron al dueño:

– ¿Qué ha dicho?

– El gallo dice que todavía falta mucho para que venga el día; ustedes duerman tranquilos.

Pero no dormían. A las cinco vuelve a cantar el gallo y ellos a preguntar:

– ¿Qué ha dicho ahora?

– Que ya pronto va a venir.

Y a eso de las siete, cuando clareaba el alba, el gallo vuelve a cantar: ¡Kikirikí! ¡Kikirikí! ¡Kikirikí!. Y los hombres con los ojos abiertos como platos, preguntaron:

– ¡Oiga! ¿Qué dice?

– Que salgan ustedes que ya está aquí el día.

Salieron y vieron cómo llegaba el día con su luz, y dijeron:

– ¡Este animal es maravilloso! Se lo compramos a usted.

– Hombre, yo no lo traía para ello, pero si quieren, se lo puedo vender.

– ¿Cuánto pide?

Él, que había visto que la hoz había valido mil pesetas, pensó pedir más.

– Dos mil pesetas.

Los vecinos se rebuscaron los bolsillos y le compraron el gallo.

Y él volvió al pueblo y contó el hecho a sus hermanos.

Y tú preguntarás ahora:

¿Y el del medio celemín?

– Ese para medir la cebada para ti.

Pero, ¿no hizo nada?

– Tú verás. Se fue, llegó a un pueblo donde medían los cereales grano a grano y él dijo que tenía la solución para acabar antes.

– ¿Y qué?

– El resto, cuéntatelo tú mismo.





**Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular**  
VALLADOLID